

La muerte simbólica del urbanismo funcionalista.

Los efectos del sismo de 1985 en México

Guadalupe Olivier / Sergio Tamayo
Universidad Pedagógica Nacional
Universidad Autónoma Metropolitana / Azcapotzalco

Resumen

Los sismos del 19 y 20 de septiembre de 1985 parecieron remachar a los mexicanos el fin de la modernidad y la realidad brutal de la representación apocalíptica, que tanto nos restregara Monsiváis haciendo la analogía de la ciudad de México como la nueva Calcuta. La reconstrucción post-sísmica fue sin lugar a dudas un acontecimiento singular en la vida social y política de la nación. Por eso cuando hablamos del programa oficial de reconstrucción a raíz de estos sismos, no podemos dejar de lado la participación de la ciudadanía, de los damnificados del sismo ni de los damnificados de siempre. No podríamos soslayar la manera como con su participación modificaron la visión y el uso de la ciudad como se entendía y se practicaba hasta entonces. Por consiguiente, a partir de estos elementos, nuestro propósito central en el presente texto es establecer que las consecuencias de los sismos de 1985 son una muestra simbólica del derrumbe de la noción de modernidad, vinculada a una perspectiva funcionalista del modelo arquitectónico en el contexto de un régimen de gobierno autoritario que también es vulnerado y rebasado por la organización de la sociedad.

Abstrac

With the earthquakes of September 19 and 20, 1985, Mexicans seemed riveted to the end of modernity and the brutal reality of the apocalyptic representation, which Monsiváis signalize making the analogy of Mexico City as the new Calcutta. Post-earthquake reconstruction was certainly a singular event in the social and political life of the nation, so when we talk about the official program of reconstruction following the earthquakes that struck Mexico City in 1985, we cannot hand the participation of citizens, the victims of the earthquake, the usual victims. We could not ignore the way with their participation, the vision changed and use the city as it was understood and practiced until then. Therefore, from these elements, our main purpose herein is to establish that the consequences of the 1985 earthquakes are a symbolic of the collapse of the notion of modernity, linked to a functionalist perspective of the architectural model in the context of an authoritarian regime is also violated and exceeded by the organization of society.



Exordio

Un gran sismo ocurrió en México el jueves 19 de septiembre, a las 7:19 horas. Su duración fue de 90 segundos y alcanzó una intensidad de 7.8 grados en la escala de Richter y 8 en la de Mercalli; el epicentro estuvo localizado a 17.6 grados latitud norte y 102.5 longitud oeste, frente a las costas de Guerrero y Michoacán. Se originó en el fondo marino, a 50 km de la costa y su área de influencia fue de 800 mil km². Afectó los estados de Jalisco, Michoacán, Guerrero, México, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Chiapas y el Distrito Federal; esta última zona fue la que más resintió los efectos del terremoto. A las 19:38 horas del 20 de septiembre ocurrió un segundo sismo, de un minuto y medio de duración, con una intensidad de 6.5 grados en la escala de Richter (cf. Unidad de la Crónica Presidencial, 1987: 494 y 505-6). En ese momento se determinó que el sismo fue causado por un fenómeno de subducción de la Placa de Cocos por debajo de la Placa Norteamericana. Una de las diversas apreciaciones, en cuanto a energía liberada, dijo que fue equivalente a 1,114 bombas atómicas de 20 kilotones cada una (UNAM, 1985).

Los 90 segundos del primer sismo y el minuto y medio del segundo, fueron suficientes para que 60% de las colonias del D.F. quedaran sin agua potable. Y aunque grandes zonas de la ciudad quedaron sin energía eléctrica, uno de los mayores efectos fue que 250 mil personas, repentinamente, se encontraron sin hogar. En un primer comunicado oficial, a cuatro días de la tragedia, se dieron cifras de 2 mil 822 muertos y 5 mil 282 heridos, 411 edificios y viviendas derruidas, así como 57 a punto de caer; se contaron también 20 mil damnificados y 6 mil personas asistidas en los 26 albergues instalados. La cifra de personas rescatadas entre los

Agradecemos el apoyo de investigación y análisis bibliográfico de Cristian Daniel Cortés Campos.

escombros ascendió, según este comunicado, a 1,641 (cf. Unidad de la Crónica Presidencial, 1987: 504-5, 515). Esta cifra aumentaría sensiblemente con el paso de los días.

El sismo pareció envolver atterradoramente la broma de Charles Jencks sobre la muerte del urbanismo funcionalista. Aquí, el ejemplo más acabado de la modernidad mexicana, la unidad Nonoalco-Tlatelolco, se desvanecía literalmente a pedazos ante la impotencia de sus habitantes:

Las grandes unidades habitacionales Nonoalco-Tlatelolco y (el multifamiliar) Juárez total o parcialmente destruidas por el sismo, construidas en la década de los sesenta con base en los modelos urbanos y arquitectónicos del movimiento funcionalista internacional de Le Corbusier y los Congresos de Ingeniería y Arquitectura Moderna [...] no correspondían. (Pradilla, 1996: 58)

En efecto, los sismos parecieron remachar a los mexicanos el fin de la modernidad y la realidad brutal de la representación apocalíptica, que tanto nos regresara Monsiváis haciendo la analogía de la ciudad de México como la nueva Calcuta. Sobre ese imaginario, François Tomas no tiene duda del colapso en que se encontraba desde entonces el urbanismo moderno:

Tomando la distancia necesaria con respecto al objeto de una broma ahora célebre, Charles Jencks anunció la muerte de la arquitectura moderna (al igual que la del urbanismo funcionalista, que le era en cierto modo consustancial) el 15 de julio de 1972, a las 15:32 horas cuando, en una ciudad de la parte central de los Estados Unidos, se ordenó la destrucción de viviendas diseñadas con barras y torres. El valor del acontecimiento, que en lo sucesivo se reproduciría varias veces en Francia (incluso con las obras magnas del propio Le Corbusier) era puramente simbólico. (Tomas, 1998) (paréntesis nuestro)

El derrumbe del edificio Nuevo León y el colapso de la unidad habitacional Nonoalco-Tlatelolco, diseño del reconocido arquitecto Mario Pani, no fue una broma, pero sí un símbolo dramático del desplome de una visión impuesta y elitista de modernidad de arquitectura mexicana; dramático porque junto con ella perecieron miles de personas.

Después vino la reconstrucción ¿de la modernidad?

Desde nuestra perspectiva, ninguna acción de vivienda o política habitacional puede ser entendida en su dimensión económica o técnica, sin vincular, al menos de manera tangencial, los valores simbólicos que trae consigo.¹ La casa, mejor que la vivienda,

una vivienda de tipo corriente: un cuarto o una serie de cuartos; ubicación en un edificio permanente; acceso separado a una calle o a un espacio en común; ocupación en principio por un sólo lugar; cocina u otro espacio para cocinar en la vivienda; baño o ducha fijos en la vivienda; retrete en la vivienda; agua corriente en la vivienda" (Definiciones sobre tipos de vivienda en el Censo de Habitación, Sistemas Nacionales Estadístico y de Información Geográfica, INEGI, México, en: www2.inegi.gob.mx/estestint/). Entendemos que esta definición técnica pueda ser necesaria para efectos de catalogación y registro de datos técnicos y demográficos, pero tiene poco que ver con la visión mucho más holística del término casa como espacio de intersubjetividades y apropiación simbólica.

es mucho más que un refugio físico, aunque sea ésta una de las condiciones más enérgicas para la sobrevivencia del ser humano. Si bien la vivienda es entendida a partir de su presencia física, la consideramos con un significado más amplio. La casa es aquella que está cargada de significados, experiencias, arraigos y sentidos que se van construyendo con el paso del tiempo por sus habitantes.

Por eso cuando hablamos del programa oficial de reconstrucción a raíz de los sismos que afectaron la ciudad de México en 1985, no podemos dejar de lado la participación de la ciudadanía, de los damnificados del sismo, de los damnificados de siempre. No podríamos soslayar cómo, con su participación, modificaron la visión y el uso de la ciudad como se entendía y se practicaba hasta entonces. Una historia de la vivienda es la historia de sus ocupantes, de sus moradores, de sus constructores. Es una historia de la vida privada y pública de las familias, de los grupos, de los individuos. Es una historia de su organización social. Quisiéramos pensar en este sentido la reconstrucción habitacional a raíz de los sismos de 1985 en la ciudad de México y en relación con el conjunto de procesos que trastocaron la esfera arquitectónica y urbana.

La reconstrucción post-sísmica fue sin lugar a dudas un acontecimiento singular en la vida social y política de la nación. A diferencia de lo ocurrido en países a raíz de situaciones similares de emergencia sísmica, tales como la Nicaragua de Somoza en 1972, el Salvador de Duarte en 1986, de la tragedia de Haití en 2010, aquí gobierno y sociedad, no sin tensiones y en confrontación continua, desencadenaron un proceso de reconstrucción urbano habitacional sin paralelo; a grado tal que fueron objeto de reconocimientos internacionales, entre los que figura la condecoración británica Sir Robert

"No sólo los edificios se cuartearon y desmoronaron, también la modorra y la anestesiante rutina, lacerante pero acomodaticia, de los ciudadanos, sufrieron fisuras. Quizá por primera vez, y de manera brutal, los capitalinos descubrimos nuestra ciudad, que supimos que existía, que era algo vivo y real que a pesar de denostarla y padecerla, de cargar su masa ingente sobre nuestras espaldas, no dejaba de pertenecernos de algún modo. Sólo al verla herida la supimos nuestra".

Laura Guillén
(<http://ilce.edu.mx/terremoto/testimonios2.htm>)

Matthew, otorgada al Programa de Renovación Habitacional Popular (RHP).

A lo largo de dos años se edificaron más de 90 mil viviendas a través de diferentes programas gubernamentales, entre los que destaca el de RHP y de Nonoalco-Tlatelolco por sus dimensiones y mecanismos instrumentados. Bajo el primero, se reconstruyeron un total aproximado de 3,569 edificios y 48,800 viviendas, con lo que se benefició poco más de un cuarto de millón de habitantes (RHP, 1988). Parte de esta construcción habitacional en su mayoría fue posible gracias al decreto expropiatorio de predios urbanos en zonas céntricas de la ciudad, promulgado poco antes de iniciarse los trabajos de reconstrucción, y ésta tuvo lugar en medio de un movimiento social explosivo y de una crisis económica en extremo severa. El éxito del proceso radicó en la enorme capacidad política del gobierno para equilibrar fuerzas sociales antagónicas y orientar el esfuerzo social y nacional en un sentido definido, pero también, y sobre todo, en la extraordinaria organización y movilización ciudadana alcanzadas y en la articulación de una estrategia que incluyó, además de la expropiación de predios

e inmuebles, la adopción originaria de un novedoso instrumento de negociación política: la concertación democrática. El resultado de todo ello fue la puesta en marcha de un ambicioso programa habitacional orientado a la atención de los grupos populares del centro de la ciudad. De ahí la importancia sociopolítica de la reconstrucción.

A partir de estos elementos, nuestro propósito central es establecer que las consecuencias de los sismos de 1985 son una muestra simbólica del derrumbe de la noción de modernidad, vinculada con una perspectiva funcionalista del modelo arquitectónico en el contexto de un régimen de gobierno autoritario que también es vulnerado y rebasado por la organización de la sociedad. Es necesario subrayar que con las consecuencias de los sismos se develaron las fisuras no sólo de los edificios y viviendas, sino al mismo tiempo las formas de actuación política, las contradicciones y polaridades de los habitantes de la ciudad así como las limitaciones del régimen gubernamental en los casos de emergencia. Con estos supuestos, proponemos con el artículo vincular los sismos de 1985 con la perspectiva arquitectónica y la esfera de la sociedad civil.

Consideramos que con este enfoque se puede avanzar en el estudio de la transformación del entorno urbano y de las políticas que se desprenden de ello, situando como una de las dimensiones de análisis, el papel de la toma de acción de la sociedad civil después de un fenómeno natural. Así, estas dimensiones pueden ser útiles para analizar otros casos donde la sociedad civil se ve afectada por

2. Principalmente nuestra perspectiva se basa en autores como Alain Touraine, Zygmunt Bauman, Jürgen Habermas, Ulrich Beck, Françoise Tomas, Marshall Berman, Perry Anderson y Carlos Monsiváis a partir de una dimensión crítica del análisis de la modernidad.

un desastre de la naturaleza. Ejemplos recientes de ello son los casos de Japón, Haití y Chile, por mencionar algunos. Reconocemos, sin embargo, que el acontecimiento del 19 de septiembre de 1985 ya ha sido abordado ampliamente desde diversas perspectivas como el demográfico; sin embargo, hay pocos estudios que analicen el impacto de dicho acontecimiento en la arquitectura, vinculándose a los procesos sociales y políticos. De tal manera, para dar una consistencia teórica a dicho análisis nos fundamentamos en los referentes de la teoría crítica de la modernidad.²

Hemos estructurado este trabajo en cuatro apartados. En el primero nuestra intención es reflexionar sobre el sentido de la estrategia estatal para la reorganización y reconstrucción urbano habitacional; enseguida, narramos lo relativo a las acciones realizadas en la unidad Nonoalco-Tlatelolco en relación con la demolición del multifamiliar Juárez. Después describimos el Programa de Renovación Habitacional Popular (RHP) que se aplicó en las zonas de la ciudad central y, a manera de cierre, hacemos algunas reflexiones que denominamos “renovación discursiva” en tanto versan sobre el impacto que estos programas tuvieron en los imaginarios de la ciudad y la arquitectura habitacional.

El derrumbe y la estrategia estatal de reconstrucción

Crónica de un derrumbe

Nunca se ha sabido el número exacto de víctimas, en parte por la censura impuesta en el gobierno de Miguel de la Madrid. Aún hoy, las cifras se disparan. En un principio, la ayuda internacional fue rechazada por el primer mandatario, e incluso se sabe que un

avión con ayuda humanitaria de Caritas Internacional sobrevolaba el espacio aéreo del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México sin que se le diera permiso para aterrizar. Dada la magnitud del desastre, los cuerpos militares no se daban abasto, más bien fue la organización efectiva de la ciudadanía la que consiguió hacer frente al desastre.³

La disparidad entre las cifras oficiales y otros registros creó una incertidumbre sobre el total de las muertes. Oficialmente el gobierno anunció un estimado de más de dos mil, pero también se encontraron registros que han llegado a calcular hasta 10 mil decesos (Peresbarbosa, 2008). El estadio de beisbol del Seguro Social se dispuso para acomodar y reconocer cadáveres. Se utilizaba hielo para retrasar la descomposición de los cuerpos. El gobierno habló en su momento de poco más de mil seiscientas personas rescatadas, pero otros datos de organizaciones internacionales sostienen que fueron más de 4 mil (OPS, 1985a). Hubo gente que fue rescatada viva entre los derrumbes hasta diez días después de ocurrido el primer sismo. La Torre Latinoamericana fue un caso excepcional, en tanto el terremoto no le causó daño alguno.

Entre los edificios más emblemáticos derrumbados o parcialmente destruidos durante el terremoto está el edificio Nuevo León del conjunto urbano Nonoalco Tlatelolco, los edificios A1, B2 y C3 del multifamiliar Juárez, Televisión (Televisa Chapultepec), los Televiteatros (actualmente Centro Cultural Telmex), una torre de más de veinte pisos del Conjunto Pino Suárez, que albergaba oficinas del Gobierno (actualmente Plaza Comercial Pino Suárez), el Hotel Regis (hoy Plaza de la Solidaridad), el Hotel D’Carlo y el Hotel del Prado, ubicados en la zona de la Alameda Central, así como varias fábricas de costura en San Antonio Abad.

Asimismo, de hospitales, como el Centro Médico Nacional, Hospital Juárez y Hospital General, se rescataron poco más de 2 mil personas; en el derrumbe quedaron atrapados tanto el personal como los pacientes que se encontraban en ellos (OPS, 1985b). En los seis meses siguientes fueron demolidos más de 152 edificios en toda la ciudad. Además de doce de los edificios multifamiliares de Nonoalco-Tlatelolco, se demolieron nueve del multifamiliar Juárez. Se recogieron 2,388,144 m³ de escombros, y para despejar 103 vías consideradas prioritarias, se retiraron 1 millón 500 mil m³ de escombros, equivalentes a 110,600 viajes de camiones de volteo (Ramírez Cuevas, 2005).

Más de un millón usuarios del servicio eléctrico quedaron sin servicio, y a los tres días del suceso sólo se había restablecido 38% y entre los daños a este servicio se cuentan 1,300 transformadores, 5 líneas de transmisión, 8 subestaciones y 600 postes de luz. Además, el Sistema de Transporte Colectivo Metro quedó afectado en 32 estaciones. La mayoría reanudó el servicio en los días subsiguientes de ese mes, sin embargo la estación Isabel La Católica, lo hizo hasta el 4 de noviembre de ese año. Durante una temporada operó gratuitamente el servicio de autobuses de la antigua “Ruta 100”, así como el de telefonía pública de la entonces empresa estatal Telmex.

Las alertas de sanidad se dispararon, una de las más trascendentes fue la presencia de sangre proveniente de las víctimas del sismo en muestras

3. Baste recordar como ejemplo, la creación de la agrupación civil “Brigada de Rescate Topos Tlatelolco”. Este grupo de rescate ha sido tan importante que ha auxiliado a poblaciones en desastre a nivel internacional; después de México, llegó a participar en los labores de rescate del Terremoto del Océano Índico de 2004, conocido como tsunami, y el Terremoto de Haití de 2010.

Tabla 1. Etapas del proceso de reconstrucción de vivienda del programa RHP a raíz de los sismos de 1985

Estrategia social	Estrategia técnica	Estrategia política
Auxilio a la población	Plan DN-III	Comisión Metropolitana de Emergencia
Programa de Vivienda		Expropiación de predios
Operación del Programa	Certificados de derecho Proyectos Vivienda temporal Obra Financiamiento	Concertación

Fuente: Elaboración propia con datos de RHP, 1986.

del agua potable en toda la red de la ciudad. La escasez de agua fue consecuencia de varias averías en el Acueducto Sur Oriente con 28 fracturas, la red primaria con 167 fugas y la red secundaria con 7,229. El drenaje afectado fue el de Río La Piedad con 6,500 metros dañados, y en menor grado, el Río Churubusco (Peresbarbosa, 2008).

También se encontraron filtraciones de la lumbrera 9 a la 14 del Emisor Central y en 300 metros del Interceptor Centro-Poniente. Más de 516 mil m² de la carpeta asfáltica de las calles resultaron afectados por fracturas, grietas y hundimientos, equivalentes a más de 80 kilómetros de una carretera de un carril. Los rieles del antiguo tranvía en la Colonia Roma se salieron del asfalto. También quedaron destruidos y afectados más de 85 mil m² de banquetas, equivalentes al área del tamaño de 12 canchas del Estadio Azteca, más sus respectivas guarniciones, aproximadamente de 37,744 m².

La comunicación con el exterior vía telefónica también se vio afectada. Este medio quedó seriamente dañado en su estructura y hasta marzo de 1986 se restableció en su totalidad el servicio de

larga distancia nacional e internacional. Debido a esto, el número de telegramas y télex sumó 685,466, mientras que los comunicados por radio y televisión se elevaron por encima de los 39 mil.

Otra de las grandes consecuencias del sismo fue el desempleo. El número de empleos perdidos por los sismos se estimó entre 150 mil y 200 mil (Ramírez Cuevas, *op. cit.*).

La estrategia

Podemos establecer los elementos fundamentales de la estrategia estatal ante la tragedia: auxilio a la población, diseño del programa de reconstrucción a partir de la expropiación de predios y la concertación democrática como mecanismo de negociación entre afectados y gobierno.

La primera etapa se caracterizó por la creación de la Comisión Metropolitana de Emergencia y el Comité de Reconstrucción del Área Metropolitana de la ciudad de México, como instancias operativas intersecretariales para dar solución a los problemas generados por los sismos. A un mes de los acontecimientos la Comisión presentó un informe ante

la nación donde daba cuenta, a través de cifras impresionantes, de los daños y de la movilización estatal puesta en marcha para atender a la población afectada.

La consternación social iba en aumento, causada por la magnitud del siniestro y el alto número de víctimas. Se generó así un despliegue espontáneo de solidaridad sin precedentes en mucho tiempo. De hecho, durante los primeros días, la acción estatal fue rebasada por la movilización social cuyos rasgos fueron el entusiasmo, la ira colectiva y un profundo sentido organizativo y ciudadano. Los capitalinos, dejando estereotipos a un lado, fueron generando fuertes redes de comunicación. Con todo, a los pocos días el aparato estatal fue controlando técnicamente la situación. El 19 de octubre de 1985 la Comisión Metropolitana de Emergencia informó lo relativo a salvamento, defunciones, atención de siniestros colaterales, suministro de agua potable, basura, transportación y comunicación gratuitas, alojamiento, ropa y víveres, salud, control de infecciones, estrategia de vivienda, etcétera, para tener una idea de la magnitud de la acción gubernamental.⁴

Hacia los primeros días de octubre se delineó con más claridad la dimensión real de los problemas que, a corto y mediano plazo, plantearon los sismos. Las carencias y malas condiciones de vivienda se agudizaron, pues la mayoría de los edificios caídos o fracturados eran de uso habitacional; las zonas populares del Centro Histórico fueron las más dañadas, y se constató notablemente que los desastres provocados, ya sea por las políticas erráticas gubernamentales o por la naturaleza, tienen sus efectos más demoledores entre los más pobres.

4. Véase también la comparecencia de Ramón Aguirre (1985), regente del D.F., ante la Cámara de Diputados de la LIII Legislatura.

Daños humanos estimados por los sismos

- 4,287 personas muertas
- 10,188 personas con lesiones menores
- 5,748 con lesiones mayores
- 2,637 hospitalizados en instalaciones públicas y
- 633 intervenciones quirúrgicas
- 14,268 heridos trasladados
- 4,900 pacientes de centros hospitalarios evacuados
- 4,096 personas rescates con vida
- 22,669 afectados por alteraciones psicológicas atendidos médicamente

(Sociedad de Arquitectos Mexicanos, 1987:29).

Daños a inmuebles

- 12,747 edificaciones resultaron visiblemente afectadas
- 47% con daño menor
- 38% con fracturas y/o desplome de la estructura
- 15% derrumbe parcial o total
- 65% destinadas a la vivienda
- 15% a uso comercial
- 12% a educación

*El resto tenía otros usos

**5,600 camas perdidas

(CNR, s/f: 4)

Daños en la ciudad de México por delegación

- 60% Cuauhtémoc
- 34% Venustiano Carranza
- 6% Gustavo A. Madero
- Área afectada: 49 km²

(DDF, 1987:1)

Monto calculado para la reconstrucción (SHCP)

- 2.7% del PIB
- 12% del presupuesto del gobierno federal
- 15.5% del ingreso por exportaciones
- 24% del pago de intereses de la deuda externa de 1985

(RHP, 1988:12)

Tabla II. Programas de reconstrucción

		Unidades
Programa Emergente. Fase I		16,332
Renovación Habitacional Popular		48,800
Tlatelolco. Reparaciones menores	5,004	
Reparaciones mayores	4,488	
Subtotal	9,492	
Programa Emergente. Fase II		12,670
Reconstrucción Zona Sur de Jalisco		3,181
ONG		4,854
Total		93,515*

* Sin considerar 1,814 transferidas por RHP a Fase II (FPEV: 1988).

Tabla III. Programa de reconstrucción de la ciudad de México

Sector	Programa	Inversión (millones de pesos)	Vivienda o crédito asignado	Fecha de inicio	Fecha de término
Público	Programa Emergente de Vivienda. Fase I	80,385	16,077	octubre de 1985	febrero de 1986
	Programa Renovación Habitacional Popular	274,624.5	48,800 (2)	octubre de 1985	febrero de 1987
	Programa de Reconstrucción Democrática de Tlatelolco	57,000 (1)	9,744	septiembre de 1985	junio de 1988
	Programa Emergente de Vivienda. Fase II	94,000	12,000	julio de 1986	marzo de 1988
	Subtotal	506,009.5	86,621		
Privado	Programa de Organismos no Gubernamentales		3,451	octubre de 1985	
	Total		90,072		

(1) Estimación a principios de 1987.
(2) Incluye 2,437 viviendas financiadas por organismos no gubernamentales.
(Dirección general de Política y Coordinación de Programas de Vivienda. Subsecretaría de Vivienda [SEDUE]).
(Mecatí, et al., 1987: 21).

“Por la noche el viento se vuelve loco entre los esqueletos de las Torres de Tlatelolco. Lo sé, lo vi. Llovía a cántaros además; cuando estuve llovía tanto que dejé de llorar y me pregunté qué palabra usarían los aztecas para decir: resistencia. Me pregunté qué escribir y con qué escribir esta gran cólera de las entrañas de la tierra.”

Anne Marie Mergier
<http://ilce.edu.mx/terremoto/testimonios2.htm>

Para abordar estos problemas menos inmediatos pero de mayor envergadura, el gobierno identificó tres tipos de damnificados, lo que permitió definir e instrumentar a su vez tres estrategias habitacionales bien diferenciadas. La primera atendería a la población de ingresos medios asentada en los conjuntos habitacionales de Tlatelolco y el multifamiliar Benito Juárez. La segunda, se orientaría a la atención de los sectores populares radicados principalmente en las vecindades de las colonias céntricas de la ciudad, donde la predominancia de las rentas congeladas desde los años cuarenta había provocado, ya de por sí, un deterioro acelerado de las viviendas. La tercera estrategia incluía también a los sectores medios, pero a diferencia de los primeros, éstos eran sobre todo habitantes de viviendas unifamiliares.

Desde el punto de vista cuantitativo (número de acciones y población beneficiada), el primero y segundo tipos del programa fueron los que revisitaron mayor importancia no sólo por su dimensión, sino por su impacto social y simbólico. De ellos da cuenta este capítulo.

Nonoalco-Tlatelolco y multifamiliar Juárez: el desplome de la modernidad

En la historia reciente de la ciudad de México, el nombre de Tlatelolco cimbra desde lo más profundo. No puede hablarse de la capital mexicana ni de los sismos de 1985, sin tomarse como un referente básico. Hasta el día de hoy, se erige como un lugar simbólico e imprescindible del desplome del sueño de la ciudad moderna, de la idea de los grandes conjuntos habitacionales en medio de políticas urbanas que se mostraron en ese momento desquebrajadas por el dolor y la muerte de sus habitantes.

Afirma el arqueólogo mexicano Eduardo Matos que Tlatelolco puede considerarse como la última trinchera de la resistencia mexicana. Pero además, con el paso del tiempo, se convirtió en un lugar de infortunio, dejando una secuela de muerte a lo largo de su historia: “Sin embargo, en tanto que Tenochtitlán perdía su nombre, el de Tlatelolco perduró en el tiempo” (Matos, 2008). Este lugar emblemático es al mismo tiempo relevante para entender una parte de la ciudad y sus habitantes. Todo inició aproximadamente en 1337 de nuestra era, cuando un grupo de mexicas inconformes se trasladaron a un islote del norte de la naciente Tenochtitlán a fundar un lugar llamado Xaltelolco (“Lugar del montículo redondo”). Desde entonces data la historia de este lugar de acontecimientos fundamentales. Tlatelolco, es tan antiguo como la fundación de la Gran Tenochtitlán.

El contexto de la vivienda en el instante del sismo

El contexto de la vivienda en el momento del sismo explica en parte el impacto profundo de la tragedia. La política de estado vinculada al fomento de

viviendas para sectores de bajos ingresos prevaleció de manera importante hasta la década de los ochenta. La forma de operar la política habitacional se realizó con la creación de organismos públicos como el Fovissste, Infonavit, Fonhapo, Fividesu, RHP y Ficapro.⁵ Y aunque también se crearon otras figuras para la adquisición de viviendas en sectores de ingresos medios y altos, a través de promotores inmobiliarios y la banca privada, destaca la importancia de los programas para la producción de conjuntos habitacionales por su notable carácter social (Villavicencio, 1999).

A pesar de todo, el déficit de vivienda ha sido uno de los grandes retos para la ciudad hasta nuestros días. La política habitacional, en este contexto, se abocó en gran medida a la regularización masiva de propiedades. Los programas de regularización se orientaron a la población de menores recursos, reemplazándose de algún modo los programas de dotación y mejoramiento de vivienda (Villavicencio; *op. cit.*:260). Si bien esta política habitacional pretendió resarcir el problema de vivienda digna en algunos sectores de la población, no fue suficiente para resolver sus condiciones históricas ni tampoco el fuerte crecimiento de grupos de bajos ingresos.⁶ Una buena parte de esta población sin vivienda propia, quedaron como colonos en colonias irregulares y en otros casos como inquilinos en viviendas deterioradas de la zona céntrica, lo que a la postre implicó graves problemas tanto normativos, como

de vulnerabilidad y riesgo ante fenómenos naturales, como el sucedido en septiembre de 1985.

La reorientación de la política habitacional consistió principalmente en reducir los recursos del Estado para la construcción de viviendas de interés social. Esto implicó sustancialmente una redefinición de las condiciones de acceso a crédito, donde las familias de menores ingresos quedaron al margen de la posibilidad de obtener una vivienda al eliminarse los programas existentes. Además de ello, se presentó un importante deterioro de las condiciones habitacionales actuales. A pesar del proceso de cambio observado en los últimos años de los ochenta y principios de los noventa, puede afirmarse que en lo correspondiente al Distrito Federal, la ocupación de la periferia no fue tan extensa como en el caso del Estado de México. La mayor densificación se produjo en las construcciones habitacionales dentro de la ciudad (*Ibidem.*, 263).

De cualquier forma, en términos generales, la calidad de la vivienda tendió a mejorar en la década de los ochenta. Puede decirse que se avanzó en el problema del hacinamiento, al contar con más espacios habitables por vivienda. Es importante mencionar también el mejoramiento del estado constructivo en general de los inmuebles. Y aunque una parte de ello correspondió a programas concretos del Estado, también es necesario mencionar que estos no cubrieron la totalidad de las necesidades apremiantes de las viviendas en la ciudad. Hubo múltiples procesos que llevaron a un acceso desigual en el mejoramiento de

5. Fovissste: Fondo de Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los trabajadores del Estado; Infonavit: Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores; Fonhapo: Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Popular; Fividesu: Fideicomiso de Vivienda, Desarrollo Social y Urbano; RHP: Renovación Habitacional Popular; Ficapro: Fideicomiso Programa Casa Propia.

6. En realidad, la ciudad de México tuvo un crecimiento generalizado en todos sus sectores sociales. Esto se reflejó en la expansión de la vivienda. Algunos análisis consideran que en la década de los ochenta, dicha expansión fue la más acelerada del país, con una tasa promedio anual de 1.84%. Mientras que en el resto del país alcanzó solamente 0.29% en promedio.

la calidad de la vivienda. Se ubican las condiciones más difíciles en zonas de las delegaciones Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo, Cuajimalpa, Iztapalapa y en algunos contornos de la Magdalena Contreras, Xochimilco y Tláhuac. Bajo estas condiciones aparece la vivienda de tipo social, al menos en términos cuantitativos, como la más importante; y aunque no es el único tipo existente en el Distrito Federal, se convirtió en la forma en que fue orientada la política de vivienda hasta la década de los ochenta.

Por eso, las transformaciones en las políticas de vivienda que se produjeron desde finales de los ochenta (y se enfatizaron en los noventa) han tenido un impacto significativo para la población del Distrito Federal. Quizá el aspecto que destaca es el de las condiciones financieras para solicitar un crédito. Algunas de las razones que justificaron en su momento el cambio de políticas de vivienda, fue el argumento del costo elevado de la construcción. En términos comparativos, el costo de la vivienda de interés social se incrementó: si partimos de un índice inicial en 1980 de 100, para 1989 éste llegó a 9,170 (según la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción; índices correspondientes a enero de cada año). La presencia cada vez mayor de las constructoras privadas no amortiguó el problema de las grandes inversiones. Los propios procedimientos para su incorporación no enfrentaron a plenitud la demanda habitacional, y al mismo tiempo dejaron fuera la participación de ONG y pequeñas empresas. Además de los altos costos, también se consideró que más de 40% del costo de este tipo de vivienda, correspondía a pagos correspondientes a permisos, estudios y servicios requeridos oficialmente.

Así, en los ochenta, existió un tipo de oferta de vivienda de interés social a partir del esquema de intervención de organismos estatales. Villavicencio

identifica un conjunto de 177,745 acciones de vivienda entre 1981 y 1988 (*op. cit.*, 288). Se evidencia de esta forma un aumento sostenido en la asignación de recursos para los programas de este tipo de vivienda: de 48,370 a 1,108,904 millones de pesos (*Idem*). A lo largo de los ochenta se produjo una diversificación de programas, entre los que se encuentran los de mejoramiento de vivienda, lotes con servicios y vivienda progresiva, que se adicionaron al crédito de vivienda nueva, lo que en su conjunto aumenta la suma final de las acciones de la década.

Los conjuntos habitacionales de la modernidad

En este contexto sobresalen las propuestas de diversos arquitectos mexicanos que dieron cauce a estas políticas que vinieron desarrollándose con propósitos diversos desde la década de los cincuenta.

Uno de ellos es Mario Pani, autor del proyecto arquitectónico de Tlatelolco. Se le reconoce como el promotor de la idea de los desarrollos de vivienda de gran densidad a lo largo de las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo pasado. Su idea fue implementar un modelo de vivienda acorde al crecimiento urbano, vinculado al mejoramiento en la calidad de vida de los habitantes de clase media y trabajadora. De los conjuntos habitacionales emblemáticos, de la segunda mitad del siglo, tres de los más importantes son obra de Pani: Miguel Alemán, Juárez y Nonoalco-Tlatelolco (en colaboración con el arquitecto Luis Ramos Cunningham). Sus proyectos se basaron en el principio de bloques aislados que rompieran con el esquema de la ciudad de calles-corredor. Con ello pretendió impulsar la idea higienista del movimiento moderno,⁷ basada en la buena ventilación y asoleamiento

de las viviendas, que contaran con circulaciones verticales, vistas amplias y una mejor calidad de los servicios. Estos conceptos, en su momento, fueron revolucionarios. Pani pretendió resolver la tipología racional de la vivienda para familias de escasos recursos y esto pretendió ser un avance socialmente trascendente porque se planteó la modificación de las formas de vida basándose en la economía espacial (UAM, 1999).

Con este concepto destaca el multifamiliar Miguel Alemán, ubicado en la colonia Del Valle. Pani lo diseñó con 1,080 unidades y 168 locales comerciales en un predio de 40 mil m². Las primeras expectativas del proyecto eran construir un conjunto que alojara 200 casas; con ello surgió el primer modelo de densificación en México, con una propuesta en la que la superficie utilizada para la construcción es mínima y en la que es posible destinar un alto porcentaje para otras actividades que dieran servicio a los habitantes de un conjunto en vertical (De Garay, 2002).

Para lograr un desarrollo mucho más concentrado, se tomó como referencia la densidad habitacional propuesta por Le Corbusier (de 1000 hab/ha), incorporando sus conceptos arquitectónicos como el de súper-manzana. A partir del presupuesto designado

para las 200 casas, se lograron construir 1,080 habitaciones de diversas tipologías distribuidas en doce edificios. Se buscó que todas fueran dotadas con luz natural y vistas adecuadas. En su caso, los espacios públicos y jardines serían al mismo tiempo una aportación a la ciudad.

En realidad, la concepción de Pani fue la de proyectar la ciudad con reiterados conjuntos habitacionales que hicieran más efectiva la demanda de vivienda, al mismo tiempo que resolvieran problemas urbanos en su conjunto.⁸ Con esta tipología de vivienda, se pensaba que la ciudad de México podría ser cinco veces más pequeña, y además mejorar el espacio urbano, dedicando 80% de sus superficies para espacios abiertos, jardines y parques. Con ello, se potenciarían cuantitativamente las áreas verdes sobre el área construida, logrando una ventaja económica en costos de servicios urbanos, tiempos de desplazamiento y transporte. Es importante mencionar que el proyecto del multifamiliar Miguel Alemán, adicionalmente, fue un precursor en la utilización de materiales como el ladrillo y el concreto martelinado aparente, que lo ha mantenido con bajos índices de deterioro.

El modelo multifamiliar fue concebido en la década de los cuarenta, donde existían otras

condiciones, en términos incluso del propio valor del suelo. Bajo estas políticas de vivienda, la ciudad creció verticalmente. El interés por construir desarrollos para sectores más necesitados dejó de ser la prioridad después de los ochenta, debido a la baja rentabilidad de la vivienda social. En este marco, cobra gran significado el esquema de vivienda para una ciudad con tendencia urbana creciente, encarnada en los conjuntos habitacionales. Esta concepción se basó en una confianza en el mito del progreso impulsada desde los proyectos a/emanistas (Adriá y Barreiro, 2000). De las tres obras significativas de Pani que hemos mencionado (Miguel Alemán, Juárez y Nonoalco-Tlatelolco), las dos últimas fueron gravemente dañadas por el terremoto de 1985.

El conjunto habitacional Presidente Juárez (1952) tuvo la misma idea que el multifamiliar Miguel Alemán, bajo el principio de mayor densidad, áreas libres y públicas con la idea de desdibujar de algún modo, las fronteras entre lo público y lo privado. De ahí que se visualizó como un parque público peatonal en el que se construyeron 19 edificios con distintas alturas, distribuidos en 12 tipos de viviendas, dentro de una súper manzana de 25 hectáreas. Se construyeron los departamentos más pequeños en los edificios más altos, y los departamentos grandes para familias más numerosas, en los edificios bajos. En total se contaba con un edificio de 13 pisos, cinco de 10 pisos, cuatro de siete pisos y nueve de cuatro pisos, sumándose 984 departamentos proyectados para alojar a más de 3 mil personas (Adriá, 2005). Este conjunto fue diseñado con una orientación oriente-poniente en su mayoría que permitía espacios de transición con conexiones entre los edificios, las áreas comunes y un gran parque con dos plazas y una guardería.

Dentro del proyecto original se planteó vincular las viviendas con los servicios de conjunto: centro de portivo, escuelas, servicios. Una de las características del Conjunto Juárez fue un gran espacio abierto, que incluso se ha señalado como excesivo. En este sentido, una de las innovaciones arquitectónicas se presenta en permitir que una vialidad principal cruzara el conjunto habitacional a través de un paso a desnivel, trazado por debajo de cuatro edificios. La avenida era una especie de corte coronado por los edificios, dentro de un contexto urbano en proceso de construcción: el viaducto Miguel Alemán y el Centro Médico, entre otros.

La idea de construir un conjunto que funcionara autónomamente dentro de la ciudad, implicó la concepción de una ciudad dentro de la ciudad. Los multifamiliares Miguel Alemán, Juárez y Tlatelolco son construidos bajo este principio. Con todo, el conjunto habitacional Juárez, tuvo una gran afectación con los sismos de 1985, Juego de los cuales sobrevivieron únicamente los edificios más pequeños. Con el tiempo se han identificado problemas estructurales que impidieron resistir el movimiento telúrico. Del diseño original y la volumetría propuesta, se conserva sólo una parte. La súper-manzana fue fraccionada y vendida a clubes deportivos privados, escuelas y un centro comercial. Los espacios verdes pensados como Jugares de apropiación, tienen un uso prácticamente nulo. Los edificios existentes delimitan el conjunto habitacional hacia el parque y las escuelas. La idea de la interconexión se cayó con el terremoto, los edificios derrumbados desarticulaban la vida urbana del conjunto, pues antes se adaptaban y delimitaban al mismo tiempo, espacios, áreas públicas y servicios.

Es importante resaltar del conjunto Juárez las representaciones históricas a través de sus murales,

7. El llamado movimiento conjunta a diversas disciplinas y tendencias artísticas. Específicamente en arquitectura se le asocia a la denominada arquitectura. Es un término muy amplio que designa el conjunto de corrientes o estilos de la arquitectura que se han desarrollado a lo largo del siglo XX en todo el mundo. Ese concepto de arquitectura entendida como algo estilístico y no cronológico, se caracterizó por la simplificación de las formas, la ausencia de ornamento y la renuncia consciente a la composición académica. Pero, sobre todo, por el uso de los nuevos materiales como el acero y el hormigón armado así como por la aplicación de las tecnologías asociadas, la manera de proyectar y construir los edificios cambió para siempre. En las últimas décadas del siglo se produjo un radical cuestionamiento del

concepto mismo de la modernidad a través de su deconstrucción, y que en arquitectura fue interpretado a través de los movimientos denominados deconstructivismo y arquitectura postmoderna.

8. En los noventa, el censo de población y vivienda contabilizó que 13.82% de las viviendas en la ciudad de México eran departamentos. El porcentaje crece hasta 45.8% para el Distrito Federal y 18.06% para el Estado de México. Hasta 1989 existían en el Distrito Federal 251 grandes conjuntos multifamiliares. Aunque los datos duros marquen cifras importantes, el desarrollo de conjuntos de vivienda unifamiliar por parte de los promotores particulares, a partir de la década de los noventa, más bien ha contribuido a la expansión horizontal. El modelo vertical como el multifamiliar no ha sido una opción viable en los años recientes.

diseñados por Carlos Mérida; se encontraban también algunos altorrelieves en las escaleras y fachadas de los edificios. Existieron cuatro tipos de edificios, que con algunas variantes contaban con el mismo principio estructural. Se utilizaron columnas en las plantas bajas con la idea de ser espacios libres y dinámicos. La estructura no se notaba, en todos los casos las columnas se encontraban dentro de las fachadas, excepto en la planta baja y algunas otras zonas donde se encontraban de forma aparente en algunos departamentos.

Con el sismo de 1985, la mayoría de los edificios del conjunto se vinieron abajo, sobrevivieron los edificios denominados tipo C, los cuales contaban con columnas rectangulares (cuatro de ellas ubicadas en la planta baja) de forma redonda, moduladas a cierta distancia con un ancho idéntico (0.40 x 1.0 m), losas con un peralte de 0.10 m y altura de entrepiso de 2.80 m (excepto la planta baja con altura de 3.50 m). Las escaleras se diseñaron para que fueran autosuficientes y funcionaran estructuralmente de forma auto portante, elementos que se unen a la losa.

El edificio tipo A, no se colapsó con el terremoto, pero tuvo demolerse por las graves fallas estructurales que sufrió. Su planta baja era soportada por una serie de columnas muy delgadas perimetrales que sostenían un techo inclinado único. La estructura central se levantaba con columnas de igual sección a lo largo del edificio, variando según el nivel. Su diseño de variación en la sección de columnas actualmente está prohibido en los reglamentos de construcción.

El Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco

La unidad habitacional Nonoalco-Tlatelolco se encuentra dentro de la delegación Cuauhtémoc.

Delimitada al norte por las colonias San Simón Tolnahuac y Ex-Hipódromo de Peralvillo, en el Eje 2 norte Manuel González, al sur por la colonia Guerrero en la avenida Ricardo Flores Magón (conocida anteriormente como Calzada Nonoalco); al poniente por la colonia Atlampa en la avenida Insurgentes Norte y al oriente por la colonia Morelos en Paseo de la Reforma.

La idea de este conjunto habitacional en realidad nace más allá del planteamiento de ofrecer vivienda. Partió de una política de regeneración de la ciudad basada en un estudio urbanístico realizado desde 1958 sobre lo que se llamó entonces “herradura de tugurios” (Quintero, 1990). En la zona se encontraban prostitutas, narcomenudeo, cantinas y lugares de apuestas, enmarcadas por vías del tren. Ahí se habían construido viviendas muy pobres sobre terrenos baldíos. A partir de un análisis socioeconómico de 150 mil familias, se inició un proyecto con el objetivo de cubrir necesidades específicas. De la mano, existía un plan de desalojo de los habitantes, y una especie de sustitución de viviendas con rentas bajas. Desde el punto de vista estrictamente del ingreso familiar y de condiciones sociales, se definieron tres sectores: un sector A correspondería a familias con ingresos de uno a dos salarios mínimos; el sector B a familias con ingresos medianos, y el sector C a familias con recursos más elevados que los dos anteriores.

La construcción de la unidad se inició en 1964. Su diseño respondió a la identificación de familias que correspondían a los tres sectores, distribuyéndose en tres áreas correspondientes, empezando por la cercana a avenida Insurgentes. Se contó con un financiamiento gubernamental llamado “Fideicomiso de la Vivienda”, de \$150

millones de pesos a 4% anual (Quintero, *op. cit.*). Se pretendió hacer un plan de vivienda cuya renta produjera anualmente ese porcentaje. Participaron importantes ingenieros del Instituto de Ingeniería de la UNAM, básicamente en el estudio de estructuras y cimentaciones. La mayoría de los edificios del conjunto habitacional se diseñó utilizando cascarones de concreto invertidos, esto implicó una notable reducción de costos en cimentación. En las instalaciones hidrosanitarias, se instaló una red de agua para doble uso, basado en un sistema que Mario Pani denominó “vacumático”.

El macro-conjunto habitacional, conocido comúnmente como Tlatelolco, cumplía como lo mencionamos más arriba con las tendencias urbanísticas del movimiento moderno. Contaba con un promedio de mil habitantes por hectárea, 75% era zona verde y todos los servicios integrados en los edificios. Se diseñaron 15 mil viviendas, distribuidas en edificios multifamiliares con diferentes alturas. Tlatelolco representó una propuesta de alta densidad (Cantú, 2001).

Con un millón de metros cuadrados, 600 mil de espacios abiertos, el conjunto se dividió en tres súper manzanas, semejantes a las de Ciudad Satélite, también construida por Pani. En Tlatelolco se encuentran separadas por ejes norte-sur a las que se sembró una composición ortogonal de tres tipos de edificios que corresponden a las tres tipologías de vivienda: 1) los edificios bajos, de cuatro niveles, con departamentos de dos recámaras y un baño; 2) los bloques de ocho pisos, perpendiculares a los anteriores, con circulación a norte y fachada a sur, acogen departamentos de tres recámaras con baño y medio; 3) los bloques más altos de 14 pisos, con los comercios en sus niveles inferiores (Nava, *s/f*).

Tabla IV. Descripción general del edificio Nuevo León

Altura de azotea	59 m ²
Altura de la planta más alta	55 m ²
Número de plantas	16
Número de departamentos	288
Número de ascensores	6
Área total	46,125m ²

Fuente: Elaboración propia con datos de Nava (s/f).

Un extremo del gran conjunto se delimita por la Plaza de las Tres Culturas, la Zona Arqueológica de Tlatelolco y la Torre de Tlatelolco (obra del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez), y actualmente alberga el Centro Cultural Universitario Tlatelolco. Al otro extremo se encuentra una afilada flecha de sección triangular, conocida como la Torre Banobras, también obra de Pani.

La idea original de sustitución de vivienda digna para un sector vulnerable no se completó en su totalidad, como suele suceder para las familias pobres desalojadas. Una primera fase pudo ser concretada con el presupuesto contemplado, pero para las siguientes fases los recursos fueron insuficientes. La crisis económica de esos años hizo que el monto calculado de 4% en intereses se elevara a 12%, lo que cambió sustancialmente el plan de renta para las familias de escasos recursos, a quienes estaba destinado en un primer planteamiento. La política cambió de renta a venta. Esto logró solventar de alguna manera la continuación de la obra, pero dejó de concentrarse el propósito en las familias pobres, que fueron expulsadas de la zona. Las siguientes fases se ubicaron en las viviendas para familias de clase media (Quintero, *op. cit.*).

Tabla V. Edificios del conjunto habitacional Tlatelolco

Edificio	No. pisos	Año de construcción	Estado actual
Torre Insignia	25	1964	En uso
Torre 5 de febrero	25	1959	En uso
Torre Revolución de 1910	24	1959	En uso
Torre Chamizal	24	1960	En uso
Torre Cuauhtémoc	24	1961	En uso
Torre Coahuila	24	1962	En uso
Torre Veracruz	24	1962	En uso
Torre Zacatecas	24	1962	En uso
Edificio ISSSTE 10 A-B	15	1958	En uso
Edificio ISSSTE 11 A-B	15	1959	En uso
Edificio ISSSTE 11 C-D	15	1959	En uso
Edificio ISSSTE 11 E-F	15	1959	En uso
Edificio José María Arteaga A-B	15	1959	En uso
Edificio José María Arteaga C-D	15	1959	En uso
Edificio José María Arteaga E-F	15	1959	En uso
Edificio Miguel Hidalgo A-B	15	1959	En uso
Edificio Miguel Hidalgo C-D	15	1959	En uso
Edificio Miguel Hidalgo E-F	15	1959	En uso
Edificio Presidente Juárez A-B	15	1959	En uso
Edificio Presidente Juárez C-D	15	1959	En uso
Edificio Presidente Juárez E-F	15	1959	En uso
Edificio Ignacio Allende A-B	15	1960	En uso
Edificio Ignacio Allende C-D	15	1960	En uso
Edificio Ignacio Allende E-F	15	1960	En uso

La historia emblemática de Tlatelolco

En este conjunto habitacional han acontecido sucesos muy relevantes para la historia reciente del país. Entre ellos se encuentra, por ejemplo, el *Tratado de Tlatelolco*, firmado por los mandatarios de países latinoamericanos en 1967 cuyo objetivo era erradicar las armas nucleares en América Latina y el Caribe. Sin duda, otro de los acontecimientos

más relevantes fue la matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas la tarde del 2 de octubre de 1968. La infiltración del Batallón Olimpia se realizó desde la plaza, donde se encontraban los oradores del movimiento y varios periodistas, hasta el interior del edificio Chihuahua. Fue desde ese edificio donde se colocaron los francotiradores que abrieron fuego en contra de los manifestantes.

Tabla V. Edificios del conjunto habitacional Tlatelolco

Edificio	No. pisos	Año de construcción	Estado actual
Edificio Ignacio Zaragoza A-B	15	1960	En uso
Edificio Ignacio Zaragoza C-D	15	1960	En uso
Edificio Chihuahua A-B	15	1961	En uso
Edificio Chihuahua C-D	15	1961	En uso
Edificio Chihuahua E-F	15	1961	En uso
Edificio Tamaulipas A-B	15	1961	En uso
Edificio Tamaulipas C-D	15	1961	En uso
Edificio Tamaulipas E-F	15	1961	En uso
Edificio Ignacio Ramírez A-B	15	s/d	En uso
Edificio Ignacio Ramírez C-D	15	s/d	En uso
Edificio Ignacio Ramírez E-F	15	s/d	En uso
Edificio ISSSTE 10 C-D	15	s/d	En uso
Edificio ISSSTE 10 E-F	15	s/d	En uso
Iglesia de Santiago Tlatelolco		Siglo XVII	En uso
Pirámide de la Plaza de las Tres Culturas		s/d	En uso
Torre 20 de Noviembre	24	1959	Demolido
Torre Atizapán	24	1962	Demolido
Torre Oaxaca	24	1961	Demolido
Torre Huzachal	24	1961	Demolido
Torre Tecpan	24	1962	Demolido
Torre Tecpan 2	24	1962	Demolido
Edificio Nuevo León	15	1962	Demolido
Edificio Churubusco	15	1960	Demolido
Edificio Molino del Rey	15	1960	Demolido

Fuente: Elaboración propia con datos de Nava (s/f).

Muchos de quienes lograron escapar del tiroteo se escondieron en algunos departamentos de los edificios aledaños, pero esto no detuvo al ejército que, sin orden judicial, irrumpió en cada uno de los departamentos de todos los edificios de la unidad Tlatelolco para capturar a los manifestantes.

Lugar aparte merece la tragedia provocada por el terremoto de 1985, cuyo símbolo de la

“desmodernidad” fue precisamente el derrumbe del edificio Nuevo León. Cuando ocurrió el movimiento telúrico, el edificio se encontraba en plena reparación. Se estaba introduciendo un sistema de pilotes de control, que llevaba más de año y medio de trabajos. Los ingenieros no pudieron controlar los pilotes, pues los niveles de gravedad fueron tan importantes que las columnas llegaban a soportar

"Esta unidad se ha administrado defectuosamente; se ha permitido por ejemplo, que los cuartos de criados (que también habiéndose criado en el ISSSTE) se renten a una familia en 7 mil pesos y el inquilino del departamento pague 400 de renta; son cosas totalmente absurdas y que realmente no deberían suceder."

Mario Pani, en Quintero (1990:477)

tres o cuatro veces más la carga que debían absorber. Adicionalmente, las cimentaciones a base de cascarones estaban llenas de agua, con lo cual se restituyeron los pesos de tierra que el diseño original había economizado (Ramírez Cuevas, 2005).

Además de las lamentables pérdidas humanas con el desplome del edificio Nuevo León, once edificios tuvieron que ser demolidos y reducir la altura de otros cuatro. El sismo cobró caro los sueños de modernidad.

El edificio Nuevo León estaba formado por tres secciones de 16 pisos cada una. Dos de ellas resultaron completamente destruidas mientras que la tercera permaneció en pie aunque gravemente dañada y posteriormente demolida. Se localizaba en el extremo oriente del conjunto, frente al Paseo de la Reforma y formaba parte de la tercera sección del conjunto urbano La República. La particularidad principal del edificio Nuevo León es que estaba diseñado como un edificio integrado por tres secciones idénticas pero independientes entre sí. Estaban construidas una junto a la otra y orientadas en sentido norte-sur; cada sección tenía 15 pisos de altura y dos entradas, denominadas A y B, C y D, y E y F, respectivamente. Esta concepción de diseño de edificios se repitió mayormente en Tlatelolco. Fueron construidos de

manera idéntica los edificios Chihuahua, Tamaulipas, y Presidente Juárez, entre otros. En la planta baja se encontraban diversos comercios y el resto del edificio estaba formado por departamentos de uso habitacional, un total de 288 departamentos. En la azotea había cuartos que también habían sido habilitados con la misma función habitacional.

El edificio se encontraba rodeado al norte por los edificios Veracruz, Coahuila, Zacatecas y Oaxaca, grandes torres de 22 pisos cada una. Al sur, por otros tres edificios de las mismas características: Cuauhtémoc, Puebla y Jalisco. Los dos últimos eran conocidos como las Suites Tecpan, pues estaban concesionadas y habilitadas como hotel. De todas estas construcciones actualmente ya no existen las torres Oaxaca ni las Suites Tecpan a consecuencia de los daños sufridos por el mismo terremoto, por lo que fue necesaria su demolición. En la parte izquierda del edificio Nuevo León se localizaba el club deportivo Antonio Caso.

Muy pronto fue demasiado tarde: derrumbe del edificio Nuevo León. La mayoría de quienes habitaron en el edificio Nuevo León han responsabilizado de su derrumbe a las malas condiciones previas en que se encontraba, que ellos habían denunciado con anticipación. Principalmente se lo atribuyeron a fallas en la cimentación originada por el reemplazamiento del subsuelo acuoso del antiguo Lago de Texcoco en que se localiza la ciudad de México. Los principales daños, como la inclinación, se hicieron evidentes después de varios sismos de intensidad media que se registraron entre 1979 y 1980; después de esto y ante las protestas de los habitantes, las entidades gubernamentales en cargadas de la administración de la unidad, el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO) y la

Administradora Inmobiliaria, S. A. (AISA) aceptaron llevar a cabo la recimentación del edificio. Para ello todos sus habitantes fueron trasladados a las Suites Tecpan y durante varios meses se realizaron labores de reconstrucción, al término de las cuales se aseguró que el edificio se encontraba completamente reparado y sus habitantes regresaron a sus departamentos.

Con el terremoto del 19 de septiembre, las secciones central y norte del edificio Nuevo León se colapsaron completamente, correspondiendo a las entradas C, D, E y F, quedando inmediatamente destruidos un total de 192 departamentos con todos los habitantes que en ese momento se encontraban dentro de ellos; la primera sección quedó en pie, pero con la mayor parte de sus columnas de sostén fracturadas por lo que tuvo que ser inmediatamente evacuado y posteriormente demolido.

El saldo de víctimas mortales del derrumbe del edificio Nuevo León es controvertido y varía según las fuentes, pero con el paso de los años se ha señalado un aproximado de 750 muertos y 350 desaparecidos (OPS, 1985a). El derrumbe del edificio es atribuido a la deficiente calidad de su construcción, así como a la corrupción y desinterés por parte de las instancias gubernamentales encargadas de su reparación.

Los afectados en Tlatelolco fueron clasificados en seis grupos, con diversos intereses y condiciones legales, en términos de propiedad y derechos. Entre ellos se cuentan propietarios residentes, propietarios arrendadores, inquilinos, subarrendadores, inquilinos de edificios administrados por el ISSSTE y habitantes de cuartos de azotea. Los habitantes que estaban organizados en función de la administración de sus edificios tuvieron mayor posibilidad de negociación rápida; sin embargo, las condiciones de afectación diferenciada en las viviendas hicieron de ésta una labor heterogénea y compleja, que implicó la

definición clara de daños o afectaciones, pagos de indemnizaciones, propuestas de reconstrucción, asignación de créditos para quienes acudieron al Programa Emergente de Vivienda, entre otros relativos.

Estrategia de reconstrucción en El primer despliegue del Programa emergente de Vivienda se publicó en los diarios nacionales el 21 de octubre de 1985, en él se reconocieron tres grupos de afectados, denominados el grupo de "Tlatelolco-Unidad Benito Juárez", el grupo "Roma, Juárez, Cuauhtémoc, Condesa y zonas aledañas" y el grupo "Barrios populares: raíces de nuestra ciudad". La clasificación se basó en la capacidad de pago para vivienda. Las políticas en este sentido, partieron de que la habitación ofrecida es una inversión recuperable (en la modalidad de préstamo independientemente de su amortización), esto implicó que la aplicación de los recursos obtenidos en el Fondo Nacional de Reconstrucción, no se derivara a la reconstrucción habitacional (Connolly, 1987).

Existieron inicialmente dos modalidades, el Programa Emergente de Vivienda y el Programa de Renovación Habitacional Popular. Una de las primeras acciones del gobierno después del sismo fue la de congelar las asignaciones de vivienda de los organismos públicos financieros para reorientarla a los damnificados. La creación del Programa Emergente de Vivienda, en realidad atendió a sectores muy limitados, inició con los afectados en Tlatelolco y Benito Juárez, pues se señalaba una responsabilidad directa del ISSSTE y Fonhapo-Banobras.

Uno de los aspectos centrales es que bajo los criterios estatales de entonces, los beneficiarios potenciales del Programa Emergente de Vivienda serían los residentes de las zonas de clase media, llamada población abierta, quienes tendrían la posibilidad de

ser sujetos de crédito por sus ingresos económicos. Estas consideraciones hicieron que en un estimado de las viviendas necesarias para alojar a quienes sí podrían pagar una vivienda sumara en su totalidad 8,756; de ellas 3,020 correspondían a Tlatelolco, 736 a la unidad Benito Juárez y 5 mil de las colonias medias. Existían 14,146 viviendas disponibles que se consideraron suficientes para atender la demanda, sin embargo la estimación fue incorrecta. Las solicitudes excedieron lo planeado. Con la apertura del Programa Emergente, se desató una oleada de solicitudes inusitada que reflejó en el fondo el problema real de vivienda. Incluso algunos beneficiarios del Programa de Renovación Popular preferían optar por el Programa Emergente (Conolly, *op. cit.*).

Hay que tomar en cuenta que las características mismas para ser sujeto de crédito en el Programa Emergente dejaron fuera a muchos damnificados; sólo un pequeño grupo de residentes, que habitaban en cuartos de azotea en Tlatelolco, pudo acceder al Programa de Renovación Habitacional Popular. La condición de damnificado no ayudó sustancialmente para la obtención de un crédito para vivienda. Los organismos existentes sólo atendían a sus propios beneficiarios acreditados, con la aplicación normal de sus reglamentaciones. Hubo concesiones del costo de la vivienda cuando ésta era adquirida con financiación bancaria.

El derrumbe del edificio Nuevo León, la obligada demolición de algunos otros edificios, la representación simbólica que constituía la unidad habitacional como la mejor representante de la arquitectura moderna y renovación urbana, considerada incluso por muchos como un modelo para resolver el problema de la vivienda en países en vías de desarrollo, presentó una problemática especial (Pradilla, 1996:18-9). La gente alzaba sus propios campamentos en la calle, el

mismo fenómeno que se dio en la unidad Juárez, y se organizó para quitar escombros y buscar cuerpos entre ellos (Cisneros, 2007:95). Comenzó, como dice López y Verduzco (1986) una especie de renacimiento de la vida vecinal, reconociéndose en las labores de rescate, en los campamentos, en asambleas, en marchas, en negociaciones con las autoridades. Ahí se fundaba el referente básico que dio pie a la Coordinadora Única de Damnificados.

La SEDUE ofreció en un principio, para los damnificados del edificio Nuevo León, cuatro paquetes de vivienda; el más económico solicitaba ingresos de entre 82 mil y 124 mil pesos con intereses de 15% anual; el más caro, requería ingresos mensuales de 244 mil a 338 mil pesos, con intereses de 30% anual (*cf.* Jiménez *et al.*, 1986:118). Después de las negociaciones con los residentes, de un total de 1,726 familias afectadas, 1,205 aceptaron una vivienda y 521 un crédito en el marco del Programa Emergente, mientras que la gran mayoría de los habitantes de Tlatelolco reivindicaba la reconstrucción del conjunto (Mecat, *et al.*, 1987:46-7).

A mediados de marzo de 1986, SEDUE presentó el programa de Reconstrucción de la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco, planeado a 15 meses con un costo aproximado de 38,150 millones de pesos. Destinó 85% de los recursos a reparaciones estructurales, 5% a demoliciones, 5.25% a acabados y 4.75% a otras obras. 75% de los recursos provinieron de recursos fiscales y el 25% restante de las aseguradoras de los inmuebles (*cf.* Jiménez *et al.*, 1986:122).

Manuel Camacho Solís, Secretario de SEDUE puso especial atención al programa específico de Tlatelolco. El enfoque de negociación se abrió a todos los sectores de la Unidad, buscando una respuesta técnica al problema constructivo. La

negociación se realizó con grupos, organizaciones y representantes de las mesas directivas por edificio. De de tal manera, se elaboró un diagnóstico final y se diseñó definitivamente lo que se denominó el "Programa de Reconstrucción Democrática de Tlatelolco" (SEDUE, 1986-a:13).

Renovación habitacional popular

Una de las medidas más consistentes de la reconstrucción fue la expropiación de predios urbanos en el centro de la ciudad, que tuvo lugar escasamente a 22 días de los sismos, esto es después de tres semanas dedicadas al auxilio de la población por la emergencia inmediata.⁹ El 11 de octubre el presidente Miguel de la Madrid decretó la expropiación de grandes áreas de la ciudad por causas de utilidad pública, a fin de sentar las bases para reconstruir y reorganizar las zonas afectadas a partir de criterios que preservasen la vecindad y el arraigo de los habitantes, al tiempo que garantizaran el disfrute de una vivienda en propiedad.

Una primera lista del decreto expropiatorio incluyó aproximadamente 5,500 predios. Una segunda y tercera listas, publicadas el 21 y 23 de octubre respectivamente a consecuencia de errores y omisiones que incluía la primera, redujeron el total de los predios a expropiar a 4,500 aproximadamente (todos los predios ubicados en la colonia Roma quedaron excluidos). El 12 de octubre, un

9. Para una mayor profundización de los efectos sociales de los sismos y la renovación habitacional puede consultarse a: Betancourt Fernando (coord.) (2000), *Imágenes y testimonios del 85 (el despertar de la sociedad civil)*, ¡UNIOS!/FP/UVYD/Territorios en equilibrio/Estampa, México; Connolly, Coulomb y Duha (1991): *Cambiar de casa pero no de barrio. Estudios sobre la reconstrucción en la ciudad de México*, CENVAJAM-A, México; Hernández Muñoz, Lorena (coord. gral.) y Moya

día después de la promulgación del primer decreto expropiatorio, el gobierno creó el programa RHP como el organismo encargado de la reconstrucción de viviendas en las áreas expropiadas. Sus facultades incluyeron la instrumentación de las acciones sociales, técnicas y financieras necesarias para ello. El Programa de Renovación Habitacional Popular y su órgano ejecutor (RHP) estuvo normado por el propio DDF y SEDUE. Sus objetivos: reconstruir y organizar las zonas afectadas; establecer una política de desarrollo social que considerara la vecindad y el arraigo; combatir la especulación del suelo urbano, y dar congruencia a todas las acciones del programa.

A partir de este momento podemos establecer dos etapas políticas de la reconstrucción: la etapa de la contención y la de la concertación.

La etapa de contención política se caracterizó por la indefinición total de una idea clara de cómo reconstruir la ciudad. Fue un momento en que los secretarios de Estado y otros funcionarios tuvieron que ir procesando el significado real de la medida expropiatoria. En ese momento, se desconocían aún el monto y la procedencia de los recursos para la reconstrucción, los criterios que permitirían identificar a los beneficiarios inmediatos, y si se recurriría al clientelismo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) o se atendería a todos por igual. Fue el momento de los roces en la cúpula, de las sustituciones políticas; fue la etapa en que sobrevino el cambio del titular de la Secretaría de Desarrollo

Fonseca, Antonio (coord. invest.), (2005), *20 años después. Los sismos de 1985*, UNAM/PUEC, México; INFONAVIT, González Pozo, Alberto y González Lobo, Carlos (1988), "México en el siglo XX", en *La vivienda comunitaria en México*, INFONAVIT, México; y Massolo, Alejandra y Schteingart, Martha (1987), *Participación social, reconstrucción y mujer el sismo de 1985*, Programa interdisciplinario de estudios de la mujer, Colmex, México.

Resultados en cifras de la reconstrucción

- 3,569 edificios expropiados y reconstruidos (de 3,745 edificios habitacionales dañados detectados a un mes del sismo por la Comisión Metropolitana de Emergencia).
- 46,500 viviendas reconstruidas (que sumadas a otros programas ascienden a un total de 77,849, según SEDUE en julio de 1986, o bien a 90,000 según datos de ONU (Cf. Boils, 1986).

Financiamiento

- 57 % (157,264.2 millones de pesos) del total de los recursos se asignó a costos directos, es decir para obras, y fue obtenido de organismos internacionales (BID y Banco Mundial).
- 43 % (117,360.3 millones de pesos) correspondió a costos indirectos, es decir estudios arquitectónicos, supervisión, vivienda temporal y costos de operación. Fue obtenido de recursos fiscales a

urbano y Ecología (SEDUE); las "renuncias" en las delegaciones políticas de la capital tales como la Cuauhtémoc, Venustiano Carranza e Iztapalapa, en la Secretaría de Gobierno del Departamento del Distrito Federal y en la cúpula del PRI capitalino, entre otras. Fue entonces cuando se designó como "contenedor" político a José Parcero López para RHP, arquitecto de profesión, exsecretario de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP del PRI), y diputado federal por los distritos más afectados por los terremotos. La gente del centro de la ciudad lo conocía, les había prometido techos, puertas, láminas para sus casas.

En ese momento, había que parar ya el creciente descontento que cundía entre amplias capas de la población, quienes progresivamente fueron trans formando su miedo inicial en coraje y exigencia

de justicia. Sin saber aún cómo iba a resultar el programa habitacional, mientras tanto había que tranquilizar, orientar y canalizar la energía social y el descontento generados. Fue el momento de empezar de cero, seleccionado a los beneficiados a través de la expedición y dotación de Certificados de Derechos y reorganizando "desde arriba" lo ya organizado de manera espontánea e independiente, a fin de dar forma a la estrategia gubernamental en torno a la formación de los consejos de renovación. En ese tiempo cualquier propuesta técnica de reconstrucción y rehabilitación de monumentos históricos, por ejemplo, se recibía y escuchaba a fin de integrar posteriormente el programa definitivo.

La otra etapa de la Concertación Democrática fue entre febrero y marzo del siguiente año (1986). Parcero había desempeñado su papel, incluso a costa de disgustos y fricciones con el PRI capitalino, quien le exigía más lealtad institucional, por su actitud obligadamente abierta con todas las organizaciones de damnificados. Para febrero se definieron las normas técnicas y financieras de la reconstrucción, poco después del nombramiento del Ing. Guerrero Villalobos como Director Técnico Adjunto de Se perfilaba el cambio de Parcero por Manuel Aguilera, economista y político, próximo a Manuel Camacho Solís, quien para ese entonces estrenaba el cargo de secretario en SEDUE.

A estas alturas, existía ya un relativo consenso entre gobierno y damnificados en cuanto a la definición y características de la vivienda provisional, los proyectos de la reconstrucción, la ejecución de las obras y la recuperación financiera de las nuevas viviendas otorgadas en propiedad. En consecuencia se requería, ahora sí, una especie de pacto para acordar el programa más significativo de la reconstrucción. El Estado necesitaba legitimarse, y las organizaciones

"La gestión ha sido difícil-dijeron unos damnificados del centro en 1985-. En los medios de difusión se ha presentado como si las afectaciones únicamente fueran de los grandes edificios públicos, de los hoteles, porque no solamente se cayeron el Hotel Regiso la casa "tan amada" (como un noticiero calificó) de Televisa, que continuamente salen por la televisión con reporteros y grandes grúas. Nosotros vivíamos en estas vecindades y ahora se nos han caído: en la Roma, en La Merced, la Doctores, Tepito, Morelos, centro. Ayer vivíamos con la amenaza del desalojo por caseros, actuarios y jueces. Hoy estamos prácticamente a la intemperie, en las calles, en las banquetas, ya desalojados por el terremoto. Ahora el temor sigue ante los posibles desalojos por efectivos militares que pasan constantemente en rondines y acordonan las zonas de vivienda. ¿Nos sacarán? ¿Nos desalojarán? ¿Qué nos pasará?"

Entrevista con damnificados, octubre de 1985.

"En la capital, en los primeros días, una tercera parte de los soldados se dedicaron prioritariamente a la vigilancia y no al rescate. Esta aparente pasividad contrastaba con los esfuerzos febriles de los voluntarios civiles por rescatar sobrevivientes, lo que motivó airadas críticas. En los días que siguieron se agregaron más efectivos, algunos provenientes de otras zonas militares, hasta que llegaron a más de 8,400, plenamente incorporados en las tareas de rescate y limpieza".

Unidad de la Crónica Presidencial, 1987: 501.

"El impulso humanitario se convierte en decisión civil, y desoyendo la solicitud gubernamental de reclusión, la gente se aboca a las tareas de hormiga, aprovisiona albergues, organiza la ayuda, recompone considerablemente la fluidez capitalina. Esto salva vidas..."

Carlos Monsiváis (1986: 13).

asegurar el cumplimiento cabal del programa y desde luego institucionalizar sus propias propuestas, asentadas todas en el Convenio de Concertación Democrática.

Cómo la vivieron los damnificados
Entre la primera y segunda semanas después de los sismos, mucha gente empezó a organizarse por sí misma y organizó el auxilio de la población.

La Secretaría de la Defensa aplicó el Plan DN-111. Este dispositivo, diseñado para casos de emergencia nacional, desplegó primero a 887 soldados hasta llegar a 7,500, todos con uniformes de campaña, rifles, metralletas, cascos y con una actitud tanto vigilante como contemplativa hacia la población que realizaba tareas de rescate y ayuda mutua de manera espontánea. Algunos diarios preguntaron indignados por qué no se equipaba a los soldados con palas y picos en lugar de armas. Los damnificados les decían "los mirones", pues no hacían nada. Les decían los "saqueadores", porque, según ellos lo único que "rescataban" eran las cajas fuertes y las máquinas de costura de las fábricas clandestinas que había en el centro.

Tres días después de la catástrofe se inició una campaña desmovilizadora a través de los medios de comunicación, llamando a la población a permanecer

en sus hogares: "Ya no vengan, todo está controlado". Los capitalinos no daban crédito de aquellas frases porque en realidad no estaba controlado nada. Más bien, los damnificados no estaban dispuestos a establecerse en los campamentos acondicionados por el gobierno porque temían perder sus pobres pertenencias y casas, o lo que quedaba de ellas; pero, en desventaja, allí en sus lugares de residencia no les llegaban los víveres, la ropa o la seguridad de que tanto se hablaba en la televisión. Para trasladarse de un lugar a otro tenían que evitar los rondines o la vigilancia militar. El Plan DN-1110 vieron más como obstáculo que como un apoyo.¹⁰ damnificados se instalaron en las calles y acamparon en plazas, parques y avenidas junto a sus casas derruidas; acondicionaron comedores colectivos, guardias diurnas y nocturnas, primeros auxilios con médicos y enfermeras también damnificados; obtuvieron ayuda de primeros auxilios y los primeros dictámenes técnicos de sus edificios de grupos universitarios, organizaron guarderías para los niños e improvisaron cursos escolares para distraerlos y ocuparlos activamente.

Pasados los primeros días de descontrol e improvisación, la gente empezó a organizarse de manera más sólida. La movilización espontánea se canalizó y fue el preámbulo del gran movimiento que permitió en mucho los resultados efectivos de la reconstrucción. En toda la zona afectada surgieron más de 46 organizaciones independientes de damnificados. Muchas de ellas, sobre todo las asociaciones de colonos previamente constituidas se fortalecieron, y otras nacieron al calor del desastre, la desesperación

10. Para profundizar en las contradicciones del programa de reconstrucción véase la comparecencia de Ramón Aguirre, op. así como las intervenciones de los diputados Cecilia Romero Castillo del PAN, Francisco Berlín Valenzuela del PRI y Efraín Jesús Calvo Zarco del

y la solidaridad. Al iniciar sus labores, según un informe de RHP, el organismo se encontró con cinco tipos de agrupaciones que ya trabajaban en la zona desde el temblor: organizaciones sociales de damnificados, partidos políticos, instituciones de educación superior, grupos técnicos de apoyo, organizaciones civiles y religiosas. En enero de 1986, se estimó que aproximadamente 56% de los predios contaban con apoyo de alguna o varias agrupaciones 1988:28).

¿Qué hacer? Uno de los aspectos importantes del movimiento fue sin lugar a dudas la gran capacidad de gestión que reveló desde el primer momento. Las organizaciones sociales se movilizaron a distintas instancias, se presentaron al Congreso de la Unión a fin de tender puentes de apertura y diálogo con las autoridades; establecieron relaciones con las delegaciones políticas; se entrevistaron con el presidente de la República; lograron abrir, finalmente, un canal de negociación importante con RHP y SEDUE que permitió avanzar paulatinamente en la solución de sus necesidades inmediatas. Mítines, marchas, plantones y negociaciones con autoridades de todo nivel se convirtieron en la vida cotidiana de miles de capitalinos.

Los damnificados fueron así definiendo dos ejes fundamentales que englobarían sus demandas, y que influenciaron directamente las políticas y características de la reconstrucción:

- Suspensión del pago de la deuda para centralizar los recursos financieros por ese concepto e impulsar acciones de vivienda, salud y educación.
- Expropiación del suelo urbano, partiendo de la idea de que ningún recurso sería suficiente si la lógica del desarrollo urbano siguiese determinada por la especulación y la mercantilización. Para que los recursos provenientes de la suspensión

Demandas de los damnificados

- Restitución de viviendas
- Deslinde de responsabilidades
- Indemnización a los deudos
- Suspensión de juicios de desahucio
- Congelamiento de rentas
- Freno a los despojos
- Expropiación de inmuebles y lotes baldíos
- Vigilancia popular de la ayuda y recursos externos

Fuente: Tamayo (1989)

de la deuda recayese efectivamente a favor de la reconstrucción, esta medida debería acompañarse de otras tales como la expropiación urbana, un programa de construcción de vivienda de interés social de amplia cobertura, y el control estatal sobre la industria de la construcción evitando la especulación en los previos y distribución de los materiales.

Eran planteamientos sólidos y ciertamente radicales. Ante la magnitud del desastre, fueron comprendiendo que si esas demandas no se atendían no podía hablarse ni de reforma urbana ni de reconstrucción; que había que tomar medidas serias contra el acaparamiento de terrenos urbanos, los grandes monopolios de la industria de la construcción y los casatenientes. ¿No era acaso ésta una situación de extrema urgencia que exigía y justificaba medidas de tal magnitud?

Expropiación y repliegue

Cuando se decretó la expropiación urbana el 11 de octubre de 1985, la reacción de los diferentes grupos sociales fue diversa. Los empresarios y partidos de la derecha protestaron y realizaron manifestaciones públicas ante el Departamento del

Distrito Federal (DDF). Los damnificados y grupos de izquierda se felicitaron y la hicieron suya. El PRI y demás sectores ligados al régimen, un tanto confundidos, exaltaron la figura presidencial. Otros grupos de damnificados permanecieron temerosos sin saber a ciencia cierta qué estaba pasando y qué significaba la mentada expropiación.

Lo cierto es que con la medida expropiatoria hubo para todos. Como antes se dijo la expropiación incluyó en su primera versión un total de 5,500 predios; en su segunda, la cifra descendió a 4,500; en noviembre de 1986, según datos de la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), había expropiados 3,969 predios; y al finalizar el programa, suponiendo que las cifras coincidieran, el total de edificios reconstruidos ascendía a 3,569, cifra inferior al volumen que aparentemente había sido expropiado. Es decir, se excluyeron 2 mil predios del circuito habitacional, lo que significaba alrededor de 30 mil viviendas fuera del programa, suponiendo que todos los predios fueran de uso habitacional y de acuerdo a un cálculo promedio de 15 viviendas por predio.

La "depuración" de las listas de predios a expropiar fue resultado, en parte, de los amparos interpuestos por los propietarios y a los que el DDF respondió en repetidas ocasiones con sendas revocaciones. En diciembre de 1985 el número de revocaciones y juicios era a tal grado alarmante, que entre las mismas dependencias gubernamentales no se ponían de acuerdo sobre su origen y monto. José Parcero López, entonces director de en comparecencia ante la Cámara de Diputados dijo estar en contra de las revocaciones al decreto expropiatorio y denunciaron corrupción y malos manejos entre propietarios y funcionarios menores para echar atrás la medida expropiatoria (desde luego la presión de los damnificados hacia Parcero fue muy fuerte).

¿Qué motivó las revocaciones? Con todo, la presión y movilización activadas por los damnificados en sólo tres semanas, la medida expropiatoria se antojaba obligada para contener la explosividad social. La medida fue entonces una acción política y un acierto del Presidente que pareció ser el único —entre secretarios de estado, regente y funcionarios— que comprendió la necesidad de dar una respuesta radical al problema habitacional, al clima de descontento y al creciente desprestigio del PRI que no aparecía por ninguna parte.

Pero ante la necesidad de depurar la primera lista por los innumerables errores que contenía, se abrió la oportunidad para corregir no sólo casos de clara injusticia y torpeza, sino también para revocar la sentencia expropiatoria ahí donde se afectaban intereses particulares de grandes empresas inmobiliarias y casatenientes privilegiados. Lo mismo pasó con los juicios de amparo. Se abrieron así válvulas de escape por ambos lados, damnificados y propietarios.

Para diciembre había 600 amparos permitidos en los juzgados. Los criterios para las revocaciones fueron arbitrarios, de la misma manera que la expropiación se realizó sin criterios definidos. Daba igual revocar edificios que vecindades, lotes baldíos que edificios derruidos. No hubo criterios técnicos, ni físicos, ni jurídicos. La revocación fue —como la expropiación— una acción política, en este caso de repliegue del gobierno. Las argumentaciones técnicas y legales fueron meros pretextos que trataron de encubrir, infantilmente en algunos casos, las fuertes presiones que el gobierno capitalino recibió de caseros y casatenientes y la manera como cedió ante ellas. El error, en todo caso, fue la torpeza gubernamental que acompañó la medida expropiatoria ante la cual los enfrentamientos al

“El Estado admite la pluralidad de una sociedad y reconoce la participación social ganada a pulso, de las organizaciones sociales independientes, en este caso de los damnificados, los cuales hemos venido trabajando no al amparo de ficticios apoyos, sino gracias al apoyo que nuestros propios representados nos han otorgado desde los primeros días de los sismos... a nosotros nos parece muy importante que la inmensa mayoría de los planteamientos emanados de la CUD estén contemplados dentro del convenio: nuestras propuestas para los monumentos históricos, para la escrituración de forma gratuita; nuestra propuesta sobre la posibilidad de apoyos especiales a las personas de menores recursos; nuestra propuesta sobre el contrato único que garantice adecuadamente los derechos y obligaciones de las partes.”

Cuauhtémoc Abarca, dirigente de la CUD y representante de los vecinos de Tlatelolco.

interior del gobierno no se hicieron esperar. Parcero denunció corrupción, el DDF se justificó.

La concertación

El Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción de Vivienda del Programa de Renovación Habitacional Popular es documento que estableció las modalidades a partir de las cuales se llevaría a cabo la reconstrucción, entre las que figuraban algunas ya en proceso de instrumentación al momento de la firma: superficies de vivienda, características técnicas por subprograma (reparaciones menores, rehabilitaciones y vivienda nueva), formas de pago y recuperaciones financieras, ayuda de renta y asesorías técnicas a las organizaciones.

Firmado en mayo de 1986, fue el mecanismo político con el cual el gobierno se presentó como interlocutor de la pluralidad política de la sociedad. El convenio fue firmado por la Federación de los



Figura 1. Isabel la Católica 93. Foto: Cristian Daniel Cortés Campos.
Todas las imágenes corresponden al Proyecto realizado con el apoyo técnico de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco y la Unión de Colonos y Damnificados del Centro.



Figura 2. San Jerónimo No. 27. Foto: Cristian Daniel Cortés Campos.



Figura 3. 5 de febrero 68.
Foto: Cristian Daniel Cortés Campos.



Figura 4. San Jerónimo 58. Foto: Cristian Daniel Cortés Campos.

Comités de Reconstrucción del PRI, el Directorio de Damnificados del ex-Partido Socialista de los Trabajadores (PST), organizaciones de colonos con predios individuales y por la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), conformada por organizaciones independientes y de izquierda. Por ello se habló de pluralidad y de democracia en la concertación.

Para los damnificados, en su mayoría organizados alrededor de la CUD, el Convenio significó la aceptación gubernamental de las propuestas, demandas, exigencias e incluso alternativas de todo tipo (técnicas, financieras, operativas, ejecutivas, de procedimiento y políticas) que desarrollaron desde los primeros días del terremoto. En este sentido, los damnificados siempre estuvieron adelante. Las ideas sobre los campamentos de vivienda provisional, algunas formas de pago, las características de las rehabilitaciones y otras salieron de las nacientes organizaciones.

El Estado supo sortear la crisis social activada por un fenómeno natural inesperado e inmerso en la peor crisis económica de la historia de México. Logró evitar una crisis de legitimidad, de no haber realizado esas tres acciones políticas fundamentales: la expropiación, la reconstrucción y la concertación. Con ello tuvo la oportunidad de posponer, al menos por algún tiempo, la agudización de la crisis social y la falta de legitimidad política del gobierno y del partido oficial.

El gobierno ganó imagen y prestigio internacional por las características del programa y el contexto en que se dieron. Las remodelaciones realizadas en el Centro Histórico de la ciudad de México transformaron la práctica "fachadista" que el INAH realizó durante años; tres años después, el Centro fue declarado patrimonio cultural de la humanidad.

Tabla VI. Número de edificios por tipo de programa

Tipo de programa	Programa original	Programa expandido
Reparaciones menores	4,486	490
Mejoramiento	11,649	6,220 (1)
Reconstrucciones y nuevas construcciones	28,302	39,790
Subtotal	144,437	46,500
Edificios prefabricados		2,300
TOTAL (2)	144,437	148,800

Incluye la restauración de 2,500 edificios enlistados (INAH e INBA).
En ambos programas, 2,437 unidades fueron construidas por agencias no gubernamentales.
Fuente: DDF (1987).

Tabla VII. Tamaño de la familia y número de ocupantes de la vivienda

Número de personas	Tamaño de la familia	Ocupantes de la vivienda
Rango	Porcentaje	Porcentaje
Hasta 3	62.65	36.67
4 a 6	31.68	47.01
7 a 9	4.87	14.17
10 a 12	10.58	1.06
Más de 12	10.2	0.36

Fuente: DDF (1987).

Las obras de reconstrucción se realizaron rápidamente, a pesar de la lentitud experimentada en aquellos días y sufrida por miles, pues éstas concluyeron entre abril y mayo de 1987, o sea 18 meses después de la expropiación y creación del organismo de RHP. A través de él se reconstruyeron 44,500 viviendas lo que implicó estructurar la estrategia social y determinar las normas técnicas apropiadas para el caso. Ello llevó a RHP el premio Sir Robert Matthew de Inglaterra, como una de las tantas formas de reconocimiento internacional.

Con todo, la ciudadanía experimentó una fuerza inusual. La población afectada rebasó las organizaciones tradicionales cuando las tenía. La mayoría, sin

Tabla VIII. Ingresos (de los beneficiarios de RHP)

Veces del salario mínimo	Porcentaje
<= .50	5.34
.51 a 1.0	7.29
1.01 a 1.5	19.35
1.51 a 2.0	22.89
2.01 a 2.5	17.83
2.51 a 3.0	10.25
3.01 a 3.5	6.31
3.51 a 4.0	3.79
>4	6.91

• El ingreso promedio de una cabeza de familia es de dos veces del salario mínimo. La contribución familiar mensual promedio es de .50 veces del salario mínimo.
Fuente: DDF (1987).

tenerlas, se vinculó entre sí y resolvió por sí misma la crisis social inmediata que la afectaba. Impresionó la desobediencia civil, lógica y espontánea también, que continuamente rebasaba a la autoridad gubernamental, quien por todos los medios trató de controlar los efectos inmediatos de la catástrofe y la movilización social. Fue una verdadera cruzada de solidaridad la que emprendió la población quien sólo escuchaba su propia conciencia, ciudadana y colectiva, con lo que progresivamente desplazaba a las instancias oficiales que perdían vertiginosamente su legitimidad. La movilización popular estuvo impregnada de un alto contenido humano y de una moral social diferente. La nueva fue una moral aprendida en la calle, en la ciudad.

Entre la mayoría surgió así, naturalmente, la cuestión de la democracia en el D.F. Los habitantes de la ciudad más grande del mundo, ante los sinsabores y de golpe cobraron conciencia y constancia de la ausencia histórica de una organización política, un gobierno local, que efectivamente los representase. El Distrito Federal, la ciudad más importante cuyos habitantes sólo existen como lo pueden hacer las casas, los edificios, los coches, cosas sin voluntad. ¿Por qué los ciudadanos no hablan? ¿Por qué los ciudadanos no dicen, no participan? ¿Por qué no, en una ciudad que empieza a ser tumba pasada, presente y futura de sus propios habitantes? ¿Ni siquiera el derecho de decidir por qué y en dónde morir? ¿Por qué no desmentir el dicho oficial de "ciudad atractiva" por su modernización y su cosmopolitismo, sólo afeada por los grandes contingentes de inmigrantes que vienen a ella atraídos por su belleza?

Precisamente por lo anterior, la ciudadanía trascendió y modificó antiguas formas de organización social; se sintió apta, pensante, útil y rehusaba volver

"Si la gran mayoría no tenía (y no tiene) otro sitio a dónde ir (a pesar de las desventajas orgánicas de una ciudad construida para el lucro y potenciada por la desesperación campesina popular) su la capital concentra casi todas las posibilidades culturales y políticas de la nación, el "orgullo negativo" se mantenía: 'la ciudad más fea del mundo', 'la ciudad más poblada del mundo', 'la súper Calcuta'. Todo esto se disipa aceleradamente... Al llegar a la capital, al límite de su existencia racional, ya no son permisibles la jactancia, el despilfarro... la corrupción que todo devora... tampoco es ya posible seguir sin organizaciones independientes del gobierno, sin desarrollo democrático. Los capitalinos empiezan a asociar entre lucha democrática y racionalidad urbana." Carlos Monsiváis (1986).

"Tampoco la población capitalina es ya la misma que antes. La movilización popular desatada y sostenida después de los sismos ha involucrado a sectores mucho más amplios que los damnificados directos y apunta hacia un cuestionamiento múltiple de las condiciones que han generado una ciudad tan vulnerable y riesgosa." López y Verduzco (1986:25).

a ser maniatada o manipulada. Así, las demandas iniciales se ligaron con otras de carácter más general y claramente democráticas; es decir, sobre el derecho a vivir dignamente, a tener lo mismo que todos, a ser iguales. Ello fue evidente en las elecciones presidenciales de 1988 cuando la ciudadanía mostró su clara voluntad para modificar inercias rígidas y autoritarias. Su elección antiPRIista fue una forma de extrapolar el ejercicio democrático experimentado al interior de las organizaciones, como si éstas fueran pequeños laboratorios impregnados de una clara conciencia de clase y de un ambiente generalizado de participación ciudadana. La formación de la

novedosa Asamblea de Representantes del D.F. y después de la Asamblea Legislativa, así como la dinámica de lo que se llamaría después la entrada de México a la transición democrática, se debe en parte a las formas distintivas de la participación ciudadana en los esfuerzos de rescate y reconstrucción de la ciudad después de los sismos de 1985.

Renovación discursiva

Queremos retomar la frase al inicio de este capítulo sobre el colapso de la arquitectura moderna. La anécdota de Jencks se arrojó dramáticamente con la experiencia de los sismos en México. Para algunos eso fue muestra fehaciente de la abominable arquitectura funcionalista. Es paradójico, ciertamente, porque lo que fue concebido como la vida urbana ideal en grandes espacios públicos y conjuntos verticales, expresión de libertad y simplicidad estética, hoy se entiende como la concentración autoritaria de la vida familiar en numerosas colmenas urbanas, que se vuelven obstáculos de la fluidez de la ciudad posmoderna. En vez de conjuntos habitacionales, de los grandes ensambles, se busca la casa-habitación, y en el mejor de los casos, el edificio de apartamentos desvinculado del conjunto habitacional homogenizado. Los espacios anteriormente concebidos como públicos, ahora se definen como privados, propiedad de una masa negligente producto de la fusión habitacional. Por lo tanto, deberá adecuarse para dejar paso franco a la calle, concebida así como el espacio público por excelencia, para el uso pleno de todos los habitantes de la ciudad. Los procesos de demolición de barras completas o al menos de grandes trozos de los grandes ensambles (conjuntos) son la fórmula de revitalización habitacional.

Otra característica de este argumento da cuenta también del cambio discursivo llevado al campo de la arquitectura, tal y como lo atestigua Francois Tomas (1998), de *vecindades* pensadas como cuchitriles y herraduras de tugurios en los años cincuenta a *monumentos históricos* y artísticos en los ochenta, y al concepto de *patrimonio cultural* en los noventa. El cambio, la transformación constante, el proceso construcción-destrucción de la modernidad, nos acerca también a la visión explicada por Marshall Berman (1988) de todo lo sólido desvaneciéndose en el aire perpetuamente.

Durante la reconstrucción habitacional en el centro de la ciudad a raíz de los sismos de 1985 ocurrió también una renovada reflexión sobre la modernidad urbana. Notamos un fuerte contraste entre la experiencia comunitaria de búsqueda de un nuevo urbanismo y la óptica individualista de otros grupos, principalmente arquitectos, restauradores y empresarios que por un lado buscaban en el pasado, con una visión conservadora, la nostalgia de la ciudad señorial, virreinal, ocupada por la aristocracia y las clases pudientes, al estilo de Iturriaga y su propuesta de ciudad museo. Por el otro, la de arquitectos y empresarios que buscan la renovación privada del espacio urbano, al estilo de la ciudad empresa. El sismo removió estas visiones elitistas de “rescate del centro histórico”, unos para el capital, otros para la aristocracia. El centro tenía que ser devuelto a sus “verdaderos propietarios”, así decían. Los edificios históricos, que hicieron la alcurnia de la ciudad de los palacios, podían ser levantados nuevamente y regresarlos a sus dueños originales. El rescate de la ciudad significaba en esta visión el desplazamiento de los sectores económicamente débiles y considerados indeseables.

Como vimos, la participación ciudadana de los damnificados permitió imponer una visión distinta sobre el rescate del centro histórico. Ese aspecto distintivo fue la formación de una identidad colectiva fortalecida, basada en cuatro aspectos primordiales. El primero fue la peculiaridad de la zona, en la cual desde muchos años atrás, se dio una intensa experiencia de sus habitantes en torno a la lucha por permanecer en sus barrios, acosados siempre de desalojo. Pero los edificios donde vivían se deterioraron enormemente por falta de mantenimiento. No debe extrañar que la respuesta inmediata de muchas familias fuese el desprecio a lo antiguo y el deseo por la casa nueva. Con todo, después de los primeros momentos de incertidumbre, confusión y de los primeros sentimientos encontrados, los damnificados empezaron a construir paulatina y sistemáticamente una conciencia colectiva del significado, no solamente de la vecindad y del “monumento” registrado en algún archivo histórico, sino del conjunto de edificios alineados que constituían sus calles, el barrio, y poco después, la totalidad del centro, que sintetizaban desde su propia morada.

Entonces, se invirtieron los papeles. Quienes pasaron a ser los defensores más intransigentes de los inmuebles y del patrimonio cultural fueron sus propios habitantes, damnificados de pocos recursos, usuarios de esa historia concretizada en la arquitectura. La conciencia adoptada creó un gran respeto por esas edificaciones, pero no uno a ultranza, acrítica de la piedra insensible y vana, como la tienen algunos arquitectos, sino un respeto que se tejía con la defensa de lo digno. Esto es, se reivindicaba por sobre todas las cosas la necesidad social, al ser humano sobre la piedra-museo, el uso social racionalizado sobre el edificio como cosa, sobre el edificio como

mercancía y especulación. Era, se podría decir, el rescate del centro para los “indeseables”.

Después de los sismos, muchos analistas pensaron que el proceso de privatización de la vivienda generaría un éxodo creciente de las familias beneficiadas por los programas de reconstrucción. Creemos que esto no ha pasado. La población entonces damnificada hoy muestra un importante arraigo a tres niveles: a la zona centro, al barrio y a la vecindad. Es importante mencionar, a partir de los datos demográficos y los mecanismos de reestructuración urbana que hemos presentado con detalle, que las acciones que se implementaron en la ciudad más bien se concentraron en la reconstrucción de las viviendas más que en el desarrollo de equipamientos en la ciudad.

Por todo lo antes expuesto, así nos parece, debemos subrayar la idea de que la casa, no la vivienda, es un espacio que se explica por la identidad y la apropiación simbólica de sus ocupantes. En este caso, fue el sismo el detonante que generó un impresionante proceso de formación de identidades, que se debió al efecto combinado del espacio transformado y del cambio de régimen de propiedad sobre el comportamiento cotidiano. Fue un producto de la conjunción de la acción colectiva y el beneficio individual, de la búsqueda por un espacio público que permitiera el pleno disfrute del espacio privado. Puede desprenderse de aquí que la solidaridad que se constituyó entonces fue flexible en cuanto a su heterogeneidad, que no se restringió ni sustentó en absoluto en la rigidez de la homogeneidad. Ello, precisamente, fue lo que permitió que la acción que se produjo no fuera el resultado, insistimos, de la frustración y el resentimiento, sino de la interacción comunicativa y la reflexión colectiva de los damnificados. A ellos se les debe una renovada visión de la ciudad.

Bibliografía y fuentes referenciales

ADRIÁ, Miguel (2005). *Mario Pani: la construcción de la modernidad*. México: Gustavo Gili/Conaculta.

ADRIÁ, Miguel y Javier Barreiro Cavestan, "Mario Pani", en *Letras Libres*, julio de 2000 [recuperado de <http://www.letraslibres.com.index.php?art=6395> (13/07/2010)].

AGUILERA Gómez, Manuel (1989): "Los retos del desarrollo urbano y la vivienda", en Aguilera G., Manuel et al., *Las ciudades mexicanas en la última década del siglo XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Económicas/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.. pp. 19-33.

AGUILERA Gómez, Manuel (1990): "Política de vivienda popular: nuevas experiencias para su reformulación", en Perló Cohen, Manuel (comp.): *La modernización de las ciudades en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 281-291.

AGUIRRE Velázquez, Ramón (1985). *Comparecencia de Ramón Aguirre Velázquez*. Cámara de diputados, LIII Legislatura. México.

BAUTISTA, Raúl (2004): "La larga marcha del Movimiento Urbano Popular (1923-1934)", en *Revista Malacate*, año 1, número 2, septiembre-octubre. México, pp. 28-31.

BENÍTEZ ZENTENO, Raúl y Benigno Morelos, José (comps.) (1988): *Grandes problemas de la ciudad de México*. México: Departamento del Distrito Federal/Plaza y Valdés.

BERMAN, Marshall (1988): *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI Editores..

BETANCOURT, Fernando (coord.) (2000): *Imágenes y testimonios del 85 (el despertar de la sociedad civil)*. México: ¡UNÍOS! FP/UVYD/Territorios en equilibrio/Estampa.

BITRÁN BITRÁN, Daniel (2000): *Características del impacto socioeconómico de los principales desastres ocurridos en México en el periodo 1980-99*. México: Centro Nacional de Prevención de Desastres.

CANTÚ, Rubén (2001). *Tlatelolco, la autodeterminación en unidades habitacionales*. México: Instituto Politécnico Nacional.

CELORIO, Gonzalo (1998) [1997]: *México, ciudad de papel*. México: Tusquets Editores.

CERVANTES Peredo, David (2004): "Para una nueva Ley Federal de Vivienda", en *Revista Malacate*, año 1, número 2, septiembre-octubre. México, pp. 18-22.

CERVANTES, Carlos (2004): "Inmobiliarias: Productoras de vivienda de mala calidad", en *Revista Malacate*, año 1, número 2, septiembre-octubre. México, pp. 16-17.

CISNEROS Sosa, Armando (2007). *Diario de ciudad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

COMISIÓN NACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN (s/f). *Informe final del Comité de reconstrucción del Área Metropolitana de la Ciudad de México*. México: DDF, SEDUE.

CONACYT y National Research Council (1986). *Investigación para aprender de los sismos de septiembre de 1985 en México*. México.

CONNOLLY, Priscilla (1987). "La política habitacional después de los sismos", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 2, núm.1, enero-abril, México: El Colegio de México.

CONNOLLY, Coulomb y Duhau (1991). *Cambiar de casa pero no de barrio, Estudios sobre la reconstrucción en la ciudad de México*. México: CENVIUAM-A.

COULOMB, René (coord.) (2005). *La vivienda en el Distrito Federal*. México: Instituto de Vivienda del Distrito Federal, Comisión Nacional de Fomento a la Vivienda y Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco..

DAVIS, Diane (1994). *Urban Leviathan: Mexico City in the twentieth century*. Philadelphia: Temple University Press.

DE GARAY, Graciela (coord.) (2002). *Rumores y retratos de un lugar de la modernidad. Historia oral del Multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999*. México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.

DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL (1987). *Housing Reconstruction Program in Mexico City. Progress Report of the Program, a Synthesis. October 1985-March 1987*. México: DDF, SEDUE.

DUHAU, Emilio (1987). "La formación de una política social: el caso del Programa de Renovación Habitacional Popular en la ciudad de México", en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 2, núm. 1, enero-abril. México: El Colegio de México, pp. 75-100.

FERNÁNDEZ, Martha (1990). *Ciudad rota: La ciudad de México después del sismo*. México: UNAM.

FIDEICOMISO PROGRAMA EMERGENTE DE VIVIENDA (1988). *Vivienda Emergente en la ciudad de México, Segunda Fase*. México: DDF, SEDUE.

FLORES RIVERA, Salvador (1998) [1972]. *Relatos de mi barrio*. Ediciones Ageleste, segunda reimpresión de la tercera edición. México.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (coord.) (1998). *Cultura y comunicación en la ciudad de México. Primera parte, Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo*. México: Grijalbo/Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

HERNÁNDEZ MUÑOZ, Lorena Moya Fonseca, Antonio (coord.) (2005). *20 años después. Los sismos de 1985*. México: UNAM/PUEC.

GONZÁLEZ POZO, Alberto y González Lobo, Carlos (1988). "México en el siglo XX", en *La vivienda comunitaria en México*, México: INFONAVIT.

Isidro Bruno, Humberto (2005): "Si aquí siempre tiembla", en *Revista Malacate*, año 11, número 6. Colectivo Malacate, A.C. México, pp. 5-27.

JIMÉNEZ MUÑOZ, Jorge, et al. (1986). "Política de vivienda y reconstrucción", en *La ciudad: de monumento histórico a laberinto social*. México: Casa y Ciudad, A. C.

LÓPEZ MONJARDIN, Adriana y Verduzco Ríos, Carolina (1986). "Vivienda popular y reconstrucción", en *Cuadernos políticos*, número 45, enero-marzo, México, pp. 25-37.

MARTÍNEZ ASSAD, Carlos (1996). *¿Cuál destino para el D.F.? Ciudadanos, partidos y gobiernos por el control de la capital*. México: Océano.

MASSOLO, Alejandra y Schteingart, Martha (1987). *Participación social, reconstrucción y mujer el sismo de 1985*. México: Programa interdisciplinario de estudios de la mujer, Colmex.

MATOS Moctezuma, Eduardo (2008). "Breve historia de Tlatelolco", en *Arqueología Mexicana*, México, enero-febrero, Vol. XV, Núm. 89.

MECATL, José Luis, Marco Antonio Michel y Alicia Ziccardi (1987). *Casa a los damnificados. Dos años de política habitacional en la reconstrucción de la ciudad de México (1985-1987)*. México: UNAM.

MONSIVÁIS, Carlos (1986). "El día del derrumbe y las semanas de la comunidad", en *Cuadernos Políticos*, no. 45, enero-marzo, México: Editorial Era.

MONSIVÁIS, Carlos (1986). "El día del derrumbe y las semanas de la comunidad (de noticieros y de crónicas)", en *Cuadernos políticos*, número 45, enero-marzo, México, pp. 11-24.

MONSIVÁIS, Carlos (1993). "México, ciudad del apocalipsis a plazos", en Heck, Marina (coord.). *Grandes Metrópolis de América Latina*. Fundação Memorial de América Latina y Fondo de Cultura Económica. México, pp. 73-86.

NAVA C., Gerardo J. (s/f). *Ciudad Tlatelolco, crónica de un magno proyecto urbanístico*. México.

NOELLE, Louise (2000). *Mario Pani. Una visión moderna de la ciudad*. México: DGP-Conaculta.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (1985a), "Crónicas de Desastres no. 3; Terremoto de México, 1985 (OPS)" en <http://www.nzdl.org/gsdldmod?e=d-00000-00---off-0paho--00-0----0-10-0---0---0direct-10---4-----0-11--11-en-50---20-about---00-0-1-00-0-0-11-1-0utfZz-8-00&cl=CL3.1&d=HASH016767b9256c65d65870e554.8&hl=0&gc=0>=2> (Consultado 7/09/2010).

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (1985b), "Número de cadáveres por sitio y tipo de edificaciones colapsadas, México. D.F." en <http://www.nzdl.org/gsdldmod?e=d-00000-00---off-0paho--00-0----0-10-0---0---0direct-10---4-----0-11--11-en-50---20-about---00-0-1-00-0-0-11-1-0utfZz-8-00&cl=CL3.1&d=HASH016767b9256c65d65870e554.8&hl=0&gc=0>=2> (Consultado 10/09/2010).

PANI, Mario (1952). *Los multifamiliares de pensiones*. México: Arquitectura.

PERESBARBOSA, Luisa (2008), "Efemérides de septiembre. Terremoto de México de 1985" en <http://www.milenio.com/node/81847> (Consultado el 11/10/2010).

PÉREZ Gay, Rafael (2006), "La historia de la arquitectura

mexicana elogia la imaginación de Juan O’Gorman, *Juan Legarreta, José Villagrán, Enrique del Moral y Enrique Yáñez como los creadores del diseño habitacional en el cual se amontonarían las familias arrojadas al esfuerzo mensual de la renta* en *El Universal, Ciudad*, 16 de octubre de 2006.

PRADILLA COBOS, Emilio (comp.) (1993). *Democracia y desarrollo urbano en la Zona Metropolitana de la ciudad de México, Tomo 6: Financiamiento del desarrollo urbano*. I Asamblea de Representantes del Distrito Federal, México: Departamento del Distrito Federal/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

PRADILLA COBOS, Emilio (coord.) (1996). *Vulnerabilidad, sismos y sociedad en la ciudad de México: 1985 y el futuro*. México: Unión de Vecinos y Damnificados 19 de septiembre, A.C. y Dirección General de Protección Civil DDF.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (1987). *A dos años del terremoto... Reunión sobre evaluación de reconstrucción*. México: Dirección General de Comunicación Social, Los Pinos.

QUINTERO, Pablo (1990). *Modernidad de la arquitectura mexicana (18 protagonistas)*. México: UAM/Unidad Xochimilco/División de Ciencias y Artes para el Diseño.

QUIRARTE, Vicente (1999). *La ciudad como cuerpo*. Colección Biblioteca del ISSSTE. México: ISSSTE.

RAMÍREZ CUEVAS, Jesús (2005). “Repercusiones sociales y políticas del temblor de 1985. Cuando los ciudadanos tomaron la ciudad en sus manos” en *La Jornada*: <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/11/mas-jesus.html>. (Consultado el 10/06/2010).

RAMÍREZ SÁINZ, Juan Manuel (1986). “Organizaciones populares y lucha política”, en *Cuadernos políticos*, número 45, enero-marzo, México, pp. 38-55.

RENOVACIÓN HABITACIONAL POPULAR (1988). *Memoria de la reconstrucción*. México: DDF/SEDUE.

RENOVACIÓN HABITACIONAL POPULAR EN EL DISTRITO FEDERAL (1986). *Programa Operativo*. México: DDF/SEDUE.

RODRÍGUEZ CURIEL, Guillermo (2004). “Otra ciudad es posible. El foro mundial urbano” en *Malacate*, año 1, número 2, septiembre-octubre, México, p. 32.

RODRÍGUEZ SEGURA, Ricardo (2005). “¿Qué es una vivienda sismo resistente?” y “La enseñanza de los sismos”, en *Malacate*, año II, número 6. México, pp. 9-13, 26-27.

RODRÍGUEZ VELÁZQUEZ, Daniel (2004). “Vulnerabilidad, desastres y vivienda”, en *Malacate*, año 1, número 2, septiembre-octubre. México, pp. 5-11.

SALAZAR, Luis (1985): “Sismo, política y gobierno”, en *El Cotidiano*. Año 2, número 8, noviembre-diciembre. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

SANTOS JÁCOME, Israel y Moreno Cruz, Leonor (2004). “Vivir bajo el alto riesgo: Derrumbe en José T. Cuellar 166”, en *Malacate*, año 1, número 2, septiembre-octubre, México, pp. 1-4.

SECRETARÍA DE DESARROLLO URBANO Y ECOLOGÍA (1986). *Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción*. Mayo 13.

SECRETARÍA DE DESARROLLO URBANO Y ECOLOGÍA (1986b). *Reunión de trabajo con los integrantes de la Comisión de Asentamientos Humanos y Obras Públicas de la Cámara de Diputados*. Abril 24.

SHULTE-SASSE, Josef (2004). “Los programas de mejoramiento barrial en América Latina”, en *Revista Malacate*, año 1, número 2, septiembre-octubre. México, pp. 24-27.

SOCIEDAD DE ARQUITECTOS MEXICANOS y Colegio de Arquitectos (1987). *Testimonio: Renovación Habitacional Popular*. México: Sociedad de Arquitectos Mexicanos/ Colegio de Arquitectos/Instituto de Arquitectura y Urbanismo.

TAMAYO, Sergio (1989). *Vida digna en las ciudades*. México: Gernika/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

TESTIMONIOS DE LA COORDINADORA ÚNICA DE DAMNIFICADOS (2005). “La reconstrucción, un triunfo popular”, en *Malacate*, año II, número 6, México, pp. 18-25.

TOMAS, François (1998). “Y después del funcionalismo ¿qué?”. En Tamayo, Sergio (coord.). *Sistemas Urbanos, actores sociales y ciudadanía*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, colección de Estudios Urbanos.

UNIDAD DE LA CRÓNICA PRESIDENCIAL (1987). *Terremotos de septiembre. Sobretiro de las razones y las obras*.

Crónicas del sexenio 1982-1988. México: Fondo de Cultura Económica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA (1999). *Mario Pani*. México: Noriega Editores-UAM.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (1985). *El sismo del 19 de septiembre de 1985. Informe y Evaluación preliminar elaborado por el Instituto de Geofísica con la colaboración del Instituto de Ingeniería*, en http://secre.ssn.unam.mx/SSN/Doc/Sismo85/sismo85_inf.htm (Consultado el 11/06/2010).

La reconstrucción de la Ciudad de México después del sismo. Memoria del seminario (1986).Universidad Autónoma Metropolitana, México.

VILLAVICENCIO, Judith (1993). “Suelo y vivienda en la Ciudad de México”, en Bolívar, Augusto, René Coulomb y Carmen Muñoz (coord.). *Metrópoli, globalidad y modernización*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/ Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

VILLAVICENCIO, Judith (1999) [1997]. “La vivienda en el Distrito Federal: necesidad de cambios en la política habitacional actual”. En Eibenschutz Hartman, Roberto (coord.). *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México, Tomo II: Estructura de la ciudad y su región*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 259-313.

WARD, Peter (1991). *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*. México: Patria.

Fuentes electrónicas
<http://www.emporis.com/en/wm/cx?id=109368> (Consultado 13/06/10)
<http://www.noticias.arq.com.mx> (Consultado 13/06/10)
<http://ilce.edu.mx/terremoto/testimonios2.htm> (Consultado 15/06/10)
<http://ilce.edu.mx/terremoto/testimonios2.htm> (consultado 15/06/10)